



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
A R A G O N

Sist. 49499

**“EL DESARROLLO ECONOMICO DESIGUAL  
ENTRE LAS NACIONES”**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN ECONOMIA PRESENTA

**SALVADOR CASTELLANOS SILVA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de Rosalfo Vázquez Torres,  
Bernardo Herrera-Moro, Salvador Rangel  
y Arturo Contreras.  
Por su lucha y gran amistad,  
compañeros inolvidables.

Mis agradecimientos al pueblo trabajador,  
a quien le debo la carrera profesional  
recibida por la UNAM, a mi familia y  
maestros.

## I N D I C E

Nota Previa

### I N T R O D U C C I O N .

- I. TEORIA Y LEY SOBRE EL DESARROLLO DESIGUAL
  1. La teoría del desarrollo desigual
  2. La evolución de la ley
  3. Fuerzas productivas y desarrollo económico
  
- II. EL DESARROLLO DESIGUAL ENTRE LAS NACIONES
  1. Oceanía
  2. Asia
  3. Africa
  4. Europa
  5. América

Conclusión

Anexo estadístico
  
- III. LA ESTRUCTURA ECONOMICA INTERNACIONAL
  1. Concepción dualista del desarrollo
  2. Países industrializados
  3. Países semiindustrializados
  4. Países infraindustrializados

Conclusión

Anexo estadístico

Citas Bibliográficas  
Fuentes Consultadas

## NOTA PREVIA

Hubo dos motivos por los cuales se escogió como tema de tesis - el problema de la desigualdad económica entre las naciones. El primero, que por cierto nos llevó a ingresar y cursar el seminario de - Economía Internacional, radicó en que después de estudiar a grandes rasgos la Historia de México nos mostró la continua presencia extranjera en el plano económico, social y político. Luego, al hacer extensivo este tipo de estudio sobre otras naciones nos reveló que más de un centenar de ellas tuvieron similares procesos tanto en la intervención directa como en el condicionamiento externo de sus economías. Este hecho nos convenció de que para comprender cualquier -- economía nacional es necesario, para nuevamente llegar a ellas, partir por estudiar la estructura y cambios del capitalismo mundial. -- Con esta convicción avanzamos hasta que al término del seminario la visión fue más global, lo que nos permitió acercarnos a las formas - diversas de integración entre las naciones como los movimientos comerciales, financieros, monetarios, tecnológicos y políticos. Observamos, además, que tales manifestaciones, derivadas de la internacionalización de la producción e intercambio, continúan siendo las fuerzas condicionantes tanto en el tipo de estructura productiva de cada país como de su propio dinamismo. Pero no obstante este gran ascenso del capitalismo jamás ha llevado a una proporcionalidad en las reestructuraciones y modernidad de todos los aparatos de producción nacionales, por el contrario, la tendencia es a la profundización de - las distancias en los niveles de crecimiento económico entre las na-

ciones y a conservar esa desigualdad en tanto resorte estratégico - para la reproducción del sistema capitalista mundial. Este fenómeno, por su presencia en todas las latitudes del globo terráqueo, -- fue lo que nos hizo ubicarlo como objeto de estudio para el presente trabajo.

El otro motivo se encuentra en nuestro deseo de contribuir en el actual debate que busca esclarecer las complejas manifestaciones del capitalismo internacional. Esta aspiración se diferencia de algunas corrientes teóricas, principalmente de aquéllas que se encuentran - empeñadas en presentar y aplicar soluciones o fórmulas definitivas que conduzcan a un equilibrio en el desarrollo económico entre los países, pero sin que se altere el orden mundial capitalista. Nuestra intención sólo trata de explicar, lo más preciso posible, la de sigualdad entre las naciones en cuanto un producto histórico y necesario para el desenvolvimiento internacional del capitalismo.

Expuestas las razones del tema elegido y para su mayor concreción nos hemos propuesto como objetivo el demostrar que el desarrollo económico desigual existente entre las naciones es un fenómeno inherente al sistema capitalista mundial, y que la estructura económica mundial, gobernado por la ley del desarrollo desigual, reviste una forma jerárquica y no bipolar como actualmente lo quieren hacer ver diversos teóricos.

De paso aclaremos que nuestro deseo era abarcar más aspectos del que aquí se eligió como la división internacional del trabajo, el - comportamiento de los precios en el mercado mundial y la estructura y función del sistema financiero internacional. Pero al limitarnos lo extenso del tema escogido, los pocos recursos materiales, la heterogeneidad de la información obtenida y la premura del tiempo nos obligó a postergar dichos temas.

## INTRODUCCION

Las transformaciones económicas que se han operado en el capitalismo internacional como los procesos de modernización desigual de las economías, las fluctuaciones y readecuamiento de los sistemas productivos nacionales, las variaciones en los precios de las materias primas y la inestabilidad del sistema monetario internacional, entre otros, han provocado que más de un gobierno reoriente o archive sus modelos de desarrollo aplicados y a una variedad de teóricos a revisar y hasta apartarse de las tesis clásicas de la economía. Decisiones que los han obligado a realizar nuevas investigaciones sobre las raíces de los actuales movimientos de la economía mundial y que conduzcan, a su vez, a replantear nuevas alternativas y estrategias que permitan el crecimiento proporcionado entre las economías así como la estabilidad y equilibrio del mercado internacional.

En este empeño la gran mayoría de teóricos contemporáneos parten del esquema según el cual la economía mundial se divide en dos grupos de naciones (desarrollados-subdesarrollados, centrales-periféricos, etc.), para luego desprender que los desequilibrios se deben, para unos, a que las naciones centrales no comparten los avances de la ciencia, restringen la ayuda tecnológica, aplican instrumentos --proteccionistas, discriminan y condicionan a países en la inversión de capitales y a que manipulen los precios de las materias primas. -- Mientras que otros señalan como causas el carácter emprendedor y --ahorrativo de los empresarios de los países desarrollados frente a -- los tímidos y derrochadores de los subdesarrollados, a que hay pobla

ciones tradicionales y pobres frente a otras civilizadas y ricas, a la fertilidad del suelo frente a la infertilidad, a la poca población y abundancia de recursos frente a las naciones con abundante población y bajos recursos. Tales planteamientos, en general, se encuentran lejos de establecer y precisar los conceptos que expliquen el movimiento global del capitalismo.

Pero, no obstante de que, dichas teorías, carecen de una respuesta objetiva sobre los factores determinantes del estado y dinamismo de las economías en particular y su papel en la producción e intercambio mundiales, conforman el marco conceptual que sirve de base para la instrumentación de las políticas de desarrollo nacionales y para las decisiones económicas de las instituciones y organismos internacionales. Esto sucede a pesar de que frente a ellos y a sus pies marchan de manera ininterrumpida la transformación y los readecuamientos de los aparatos productivos nacionales; la expansión y control de la producción y comercio por parte de las empresas transnacionales, la profusión selectiva del capital financiero y la desigual repartición del beneficio internacional. Además, tales fenómenos al reproducirse, al avanzar con más intensidad, al reaparecer bajo formas y matices diferentes y al profundizarse globalmente transgreden los no pocos tratados, acuerdos, leyes, políticas y planes que pretenden estabilizar la cambiante economía mundial.

Ante la clara imposibilidad de las corrientes de pensamiento oficiales de proporcionarnos una concepción precisa sobre los procesos actuales del capitalismo mundial consideramos, entonces, que el instrumento teórico más exacto y consistente es el que nos brinda la Economía Política. Esta ciencia se caracteriza por traspasar lo meramente superficial y tener formulado teóricamente las leyes generales del movimiento de la sociedad y más concretamente de la que

se desenvuelve bajo el modo de producción capitalista. La concepción marxista de la realidad, al no ser unilateral ni ahistórica, nos pone frente a un contexto global, interconectado y cambiante de la economía mundial, nos señala los elementos determinantes del desarrollo de cada sociedad clasista y sus necesarias relaciones de producción e intercambio. Consideramos, en este sentido, que entre las leyes descubiertas por el marxismo, la ley del Desarrollo Desigual así como el concepto de Fuerzas Productivas del Trabajo Social conforman los elementos que se encargan de explicar la evolución y funcionamiento de la estructura mundial del capitalismo como cada una de sus partes.

Los diversos medios materiales, recursos y conocimientos que definen a las fuerzas productivas del trabajo social junto con las relaciones sociales de producción son inherentes a cualquier modo de producción. Las fuerzas productivas, en cuanto a su contenido material, se integran por los medios de producción, la fuerza de trabajo, la ciencia y la tecnología, los recursos naturales y la coordinación nacional de la producción. Estas circunstancias, al estar combinadas bajo múltiples y complejos procesos de producción social, arrojan determinados volúmenes de productos, los que al entrar a la órbita de la circulación dan origen a otras categorías como mercancías, precio, dinero, ganancia, etc. Este proceso, que se opera en cada país, nos muestra el carácter condicionante de las fuerzas productivas en el terreno de la producción, y de aquí para el resto de la economía nacional. Paúl A. Baran lo plantea de la siguiente manera: "La tasa y dirección del desarrollo económico de un país -- en un tiempo dado, depende tanto de la magnitud como del modo de utilización del excedente económico, éstos, a su vez, están determinados por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas del tra

bajo".<sup>(1)</sup> De aquí lo preciso del concepto y lo importante de su - - aplicación para el análisis de lo nacional e internacional.

Por otro lado, la economía mundial al no constituirse por un só lo país, ni por la existencia entre países de un desarrollo homogé-- neo de su producción, entonces ¿a qué se debe la existencia de múlti-- ples grados de desarrollo como países tiene el bloque capitalista? Naturalmente que la causa no está en la correcta o incorrecta políti-- ca de desarrollo aplicada en cada país o en la poca ayuda entre las naciones, se encuadra en lo más común y constante del capitalismo: - el desarrollo desigual. Este concepto abarca no sólo a un grupo o a una u otra región sino que integra a la totalidad de las naciones al margen de su grado de crecimiento. Históricamente es específico en el sentido de que describe el fenómeno característico del capitalis-- mo a lo largo de sus diferentes períodos; el desarrollo desigual de la producción entre las naciones.

En este marco se presenta la ley científica de amplia aplica-- ción en el proceso histórico: Ley del Desarrollo Desigual y Combina-- do. Teóricamente elaborada, por primera vez, por León Trotsky, y en su expresión más general se refiere "en su primer aspecto a las dis-- tintas proporciones en el crecimiento de la vida social. El segundo, a la correlación concreta de estos factores desigualmente desarrolla-- dos en el proceso histórico"<sup>(2)</sup>. Ley que nos permite comprender el carácter universal de su funcionamiento bajo el orden capitalista.

Por la estrecha relación entre ambos niveles referidos y por re flejar los aspectos fundamentales de la realidad en ellos nos hemos basado para investigar e interpretar, en las circunstancias actuales del capitalismo, el carácter inmanente de la economía mundial, esto es, "las distintas proporciones en el crecimiento de la vida social". Para su aplicación y corroboración, en este trabajo habremos de auxi

liarnos de algunos indicadores macroeconómicos como el Producto Interno Bruto, Formación Bruta del Capital Fijo, Gasto Nacional Bruto e Ingreso Nacional por País. Además, algunos datos estadísticos sobre la producción industrial, agrícola, construcción y electricidad, entre otras variables, de tal suerte que nos acerquen a los niveles de desarrollo económico que hay entre una y otra nación y al progreso de sus fuerzas productivas que les corresponden y condicionan.

Indicada nuestra guía teórica nos proponemos comprobar las siguientes hipótesis de trabajo:

- El grado de desarrollo de la producción alcanzado en cada país depende directamente del progreso de sus fuerzas productivas y de la evolución de las relaciones internacionales de producción.
- El desarrollo económico desigual entre las naciones es un fenómeno inherente al sistema capitalista mundial.
- La estructura económica mundial no se constituye bajo una forma bipolar, sino que el desarrollo de la producción entre las naciones es jerárquica.

El desarrollo desigual aparece en cualquiera de las fases del capitalismo; en su período de formación primitiva, en su consolidación y expansión clásica, en la fase imperialista y en el actual capitalismo tardío. En este trabajo nos ocuparemos de esta última fase y más concretamente nos detendremos a la mitad de la década de los setentas. Delimitando más nuestro campo de estudio enfocaremos, exclusivamente, a las sociedades donde impera la forma mercantil de adquirir la fuerza de trabajo, la propiedad privada sobre los medios de producción y la generalizada forma mercantil del producto social, es decir, sociedades donde gobierna el modo de producción capitalis-

ta. Por lo tanto, aquí se deja de lado a las sociedades ocupadas o colonias, a las que están en proceso de independizarse y a las que integran el bloque de naciones en transición al socialismo.

Para mayor precisión del contexto económico mundial, hemos tomado para este estudio una muestra ampliamente representativa de -- ochenta países capitalistas:

De Oceanía: Australia y Nueva Zelanda.

De Asia: Japón, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia, Thailandia, India, Pakistán, Irán, Irak, República del Yemen, Arabia Saudita, Jordania, Israel y Turquía.

De Africa: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Mauritania, Senegal, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Alto Volta, Togo, Niger, Nigeria, Camerún, Chad, Gabón, Zaire, Africa Central, Sudán, Somalia, - Uganda, Sudáfrica, Zambia y Botswana.

De Europa: Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Gran Bretaña, Irlanda, Holanda, Alemania Federal, Suiza, Grecia, Italia, Bélgica, Francia, Portugal y España.

De América: Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Jamaica, Haití, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Trinidad Tobago, Guyana, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil.

Las partes que componen el presente trabajo son tres y tratan principalmente del desarrollo desigual entre las naciones.

La primera trata de la teoría del desarrollo desigual y su fundamentación con los diversos períodos del capitalismo. Aquí se define el concepto de fuerzas productivas y la relación que éstas tienen con la moderna noción de desarrollo.

La segunda parte aborda en general los diversos niveles de crecimiento económico entre los países por continente.

La tercera trata sobre la concepción dualista del desarrollo. -  
Se proponen conceptos como países industrializados, semi-industrializados  
zados e infra-industrializados, con el fin de fundamentar y caracte-  
rizar la contemporánea estructura jerárquica de la economía capita-  
lista mundial.

## I. TEORIA Y LEY SOBRE EL DESARROLLO DESIGUAL

### 1. La Teoría del Desarrollo Desigual.

Actualmente la característica fundamental del sistema capitalista mundial radica en su perfecta asimetría en el desarrollo económico entre las naciones. Esta particularidad, la cual enfocaremos, no puede ser concebida más que como un producto natural de la evolución histórica del capitalismo; es decir, la desigualdad del desarrollo económico entre las naciones ha sido y continúa siendo un fenómeno universal, constante e inherente al régimen capitalista.

En este marco se presentan numerosas evidencias tanto en el terreno de la teoría como históricas. Antes de abordar el primer plano desde sus predecesores, es importante señalar que en las últimas cuatro décadas han proliferado algunas corrientes interpretativas sobre lo innegable de la desigualdad internacional y su comportamiento económico. Entre los diversos enfoques destacan aquéllos que han puesto todo su empeño en plantear y poner en práctica los mecanismos que conduzcan a un desarrollo de la producción entre las naciones, a un comercio amplio y equitativo, así como lograr un crecimiento económico equilibrado entre uno y otro país. Esta corriente, al responder directamente a las necesidades del capitalismo mundial, busca crear las condiciones materiales básicas para un desenvolvimiento armónico entre los capitalismo nacionales. Tal preocupación, lejos de encontrarse en la pura aspiración, ha venido encontrando eco en los organismos gubernamentales, en amplias regiones de los diferentes continentes y en diversas instituciones multinacionales, tales como el B.M.R.F., U.N.C.T.A.D., C.E.P.A.L., C.E.A.,

etc. Por caso, entre los teóricos empíricos que han abordado el -- problema de la desproporción en sus diferentes manifestaciones se -- halla Raul Prebich quien considera que: "Se impone perentoriamente -- iniciar la construcción de un nuevo orden de cosas para resolver -- los serios problemas de comercio y desarrollo que afectan al mundo -- y especialmente a los países en desarrollo". (3) En este mismo tono D.E. Apter precisa que su teoría "está concebida para sugerir dife-- rentes formas de entendimiento y solución de un problema central de -- la política contemporánea: la relación existente entre el desarro-- llo y el orden ... aquí nos proponemos identificar sistemas de or-- den que no obstruyan el desarrollo y patrones de desarrollo que no -- pongan en peligro el orden". (4)

Pero lo más sobresaliente y curioso de esta línea de pensa-- miento no radica en su empeño en proponerse soluciones prácticas in-- mediatas, sino en que la gran mayoría de investigadores cuando abor-- dan el papel que han jugado las áreas atrasadas en el contexto del -- capitalismo mundial y de su evolución les ha dado por concebir el -- contraste económico como una circunstancia estrictamente contemporá-- nea y como un aspecto aislado de la arena global. En este sentido -- R.L. Hellbrones considera que: "a occidente le parecía que los suce-- sos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial alcanzaba al mundo -- entero... mientras Europa y los Estados Unidos se agitaban al borde -- de un conflicto histórico, las zonas más vastas y más pobladas de -- oriente dormitaban ... la América Latina por todos los conceptos, -- un cero en la historia. Africa languidecía en el olvido. El Cerca -- no Oriente se pudría poco a poco ante la indiferencia general". Y -- remata diciendo que: "... bien puede decirse que la mayor parte del -- mundo subdesarrollado no tiene historia". (5) Con el mismo afán de -- ocultar los procesos reales del capitalismo mundial, en el mismo --

marco se expresa E. H. Carr estimando que: "es sólo hasta hoy cuando ha llegado a ser posible por primera vez un mundo formado por los -- pueblos, que, en el sentido más cabal de la frase, han ingresado en la historia y se han convertido en objeto de interés..."<sup>(6)</sup>

Si algo habría que reconocerles a dichos estudiosos es que no desconocen los contrastes del mundo actual, pero si hay algo que --- evidenciarles es su empeño en hacer creer que la "parte del mundo -- subdesarrollado" está en esas condiciones por su trayectoria de es-- tancamiento económico provocado por la ausencia de las relaciones -- con el "occidente industrializado". Con esto se quiere decir que -- una gran parte de naciones se han desenvuelto fuera de la órbita y - tentaciones del capital comercial y financiero, sea este inglés, - - francés, japonés o del "indiferente" capital norteamericano. En ge-- neral, pretenden encubrir la existencia de las relaciones entre na-- ciones con grados diversos de crecimiento y desconocer a este fenóme-- no como un hecho constante a lo largo de cientos de años de evolu-- ción capitalista.

La visión pragmática que ahora se tiene y se fomenta sobre las profundas diferencias en los grados de desarrollo económico, aparte . de quedar totalmente rebasados por los teóricos más objetivos de - - nuestros días, resultan superadas por los pensadores más serios y -- destacados de períodos anteriores. Según la fase de la evolución -- capitalista que les tocó vivir y analizar concibieron, con preci-- sión y claridad, la fluída presencia y causas de la desigualdad del desarrollo entre pueblos y naciones así como la naturaleza de sus -- ataduras económicas. Los testimonios sobre tales ideas y experien-- cias han quedado expuestas tanto explícitamente como tácitamente en sus diversas obras. Así, en la obra fundamental de Adam Smith, pu--

blicada en los momentos en que la historia daba a luz la primera revolución industrial (1776), se encuentran varios pasajes alusivos a la desigualdad material entre las naciones: "El descubrimiento de -- América y el paso a las Indias Orientales por Cabo de Buena Esperanza, son los sucesos más grandes e importantes que se registran en la historia del mundo. Sus consecuencias han sido muy considerables; - pero es todavía un período muy corto el de los otros dos siglos - -- transcurridos, para haberse experimentado y no vertido todas ellas - (...) como consecuencia de aquellos descubrimientos, las ciudades -- que antes eran comerciantes y manufactureras para una pequeña parte del mundo, (entre naciones europeas) son ahora manufactureras y comerciantes para los territorios de América y para casi todas las regiones de Asia y Africa".<sup>(7)</sup> Además de refutar a los teóricos arriba citados, el autor pone de relieve las consecuencias transformadoras en la producción y el comercio de los pueblos conquistados y -- conquistadores, pone el acento en la precondición para ello; los variados recursos ignorados por los europeos en manos de los pueblos económicamente más débiles.

En otro momento del heterogéneo avance del capitalismo, David Ricardo en el capítulo "Sobre el Comercio Exterior de sus Princi- - pios" ... es claro cuando considera las diferencias técnicas, infraestructurales y de mano de obra en cada país y las ventajas en el - comercio internacional que traen los progresos de esas condiciones. En su análisis sobre el valor relativo, Ricardo apuntó: "El trabajo de 100 ingleses no puede cambiarse por el trabajo de 80 ingleses, - pero el producto del trabajo de 100 ingleses puede ser cambiado por el producto de la labor de 80 portugueses, 60 rusos ó 120 orienta-- les. La diferencia a este respecto se explica fácilmente si se considera la dificultad con que el capital se mueve de un país a otro,

cuando se buscan inversiones más productivas y la actividad con - -  
la que invariablemente pasa de una provincia a otra en un mismo ---  
país".<sup>(8)</sup> Pese a que nuestra área temática no está enfocada en los  
precios, son contundentes los señalamientos sobre las característi-  
cas específicas de cada base económica nacional.

Carlos Marx, en sus agudas investigaciones sobre las leyes del -  
movimiento del Modo de Producción Capitalista, expone con suficien-  
te claridad el fenómeno de la desigualdad en diversas partes de su  
obra. Entre otros nos señala que "Los numerosos capitales indivi--  
duales invertidos en determinado ramo de la producción, presentan -  
una composición que difiere de unos a otros en mayor o menor medi--  
da. La media de sus composiciones singulares nos da la composición  
del capital global en ese ramo de la producción. Finalmente, la --  
media global de las composiciones medias de todos los ramos de la -  
producción, arroja la composición del capital social de un país. ==  
..."<sup>(9)</sup> Aquí sería por demás indicar que hoy esto vale para cual--  
quier país del bloque capitalista. En el tomo III de "El capital",  
en sus estudios sobre la tasa de ganancia precisa: "Considérese prí  
mero la diversidad entre las tasas nacionales del plusvalor (diver-  
sidad en los grados nacionales de explotación del trabajo), y compá  
rese luego las diferencias entre las tasas nacionales de ganancia.  
En la medida en que su diversidad no resulte de la diversidad entre  
las tasas nacionales del plusvalor, habrá de deberse a circunstan--  
cias en las cuales se considera al plusvalor como igual, como cons-  
tante por doquier".<sup>(10)</sup> En otro pasaje agrega que: "Lo que vale pa  
ra diversas fases de desarrollo sucesivas en un mismo país, vale pa  
ra diversas fases de desarrollo coexistentes en diferentes países.  
En el país no desarrollado, en el cual la primera composición del -  
capital constituye el promedio, la tasa general de ganancia sería 14

- 66 2/3 %, mientras que en el país de la segunda y muy superior fase de desarrollo, sería = 20%".(11) Al respecto indica Manuel Moreno que "Marx era consciente de que en algunas estructuras había "relación desigual" y "desarrollo desigual" entre distintas categorías sociales: "Producción material", "relaciones de producción", "relaciones jurídicas", etc. Esta concepción de una "relación desigual" y no sólo de un "desarrollo", es relativamente constante en Marx y la aplica a las relaciones entre la "estructura económica" y la "superestructura artística y jurídica".(12)

Durante el primer cuarto del siglo XX otras apreciaciones, que correspondiendo a las nuevas formas de operación del capitalismo, - mostraron, entre otros, Lenin, Bujarín y R. Luxemburgo, la importancia del atraso económico como una condición para la ampliación y -- profundización de las conquistas comerciales a escala mundial del -- imperialismo. En tal contexto de análisis e interpretaciones sobre las economías hegemónicas y su papel transformador e integrador de -- naciones en proceso de conversión al capitalismo, León Trosky, enfocando dichas circunstancias y especialmente las que atañían a la -- Rusia prerevolucionaria, deduce y generaliza: "Los países atrasados se asimilan a las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas, pero esto no significa que sigan a estas últimas servilmente, reproduciendo todas las etapas de su pasado. (...) el capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye -- ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las diferentes naciones. Obligado a seguir a los países avanzados, el -- país atrasado no se ajusta en su desarrollo a la concatenación de -- las etapas sucesivas. El privilegio de los países históricamente -- rezagados está en poder asimilarse las cosas o, mejor dicho, en obli

garles a asimilárselas antes del plazo previsto, saltando por alto toda parte de etapas intermedias. (...) los colonizadores europeos de América no tuvieron necesidad de volver a empezar la historia por el principio. Si Alemania o Estados Unidos pudieron dejar atrás en lo económico a Inglaterra fue, precisamente, porque ambos países venían rezagados en la marcha del capitalismo. (...) el desarrollo de una nación históricamente atrasada necesariamente conduce a una combinación peculiar de las distintas fases del proceso histórico; tomando en su conjunto, su desarrollo adquiere un carácter irregular, complejo, combinado". (13).

Trosky, al descubrir estos procesos de enlace y transformación de partes con desigual desarrollo formuló explícitamente la teoría del Desarrollo Desigual y Combinado, la que define en los siguientes términos:

"El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y complejidad con que lo patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la combinación de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas". (13)

Con esta formulación consideramos que queda asentado, como lo hemos visto en los teóricos predecesores y sucesores de León Trosky, que el fenómeno de la desproporción con sus distancias y aproximaciones en el desarrollo de la producción entre las naciones no es una -

hechura de las últimas décadas, ni se limita únicamente a determinados continentes o regiones, como hoy lo quieren hacer ver algunos -- teóricos del "desarrollo y subdesarrollo".

## 2. La Evolución de la Ley

En el terreno de la historia, la ley del desarrollo desigual y -- combinado, como lo precisa Mendel, se patentiza en cualquier momento de la larga marcha de los hombres ya que "En ningún lugar de la tierra se ha producido una evolución rectilínea del progreso, partiendo de las primeras fases de la recolección de frutos para acabar en la industria capitalista más avanzada". (14) En este sentido y recono-- ciendo lo profundamente complejo que resultaría abordar la combina-- ción de las diferencias en cada una de las grandes épocas de la evo-- lución social, nos limitaremos, para su estudio, a la era del capi-- talismo en su fase actual. Sin embargo, para confirmar la vigencia y función de la ley es preciso no perder de vista que la contemporá-- nea estructura mundial capitalista no puede ser concebida más que -- como una manifestación directa del desenvolvimiento del régimen ca-- pitalista.

El modo de producción capitalista desde sus puntos de nacimiento y expansión, ha avanzado bajo permanentes convulsiones y profundos cambios asensoriales, los cuales han tenido como motor principal las revoluciones industriales, las que han sido provocadas esencialmen-- te por el perfeccionamiento y continua modernización de las Fuerzas Productivas del Trabajo Social (F.P.T.S.). Más tales ascensos, que han constituido las principales fases del capitalismo, al margen de repercutir simultánea y directamente sobre el resto de las econo-- mías, únicamente han favorecido inmediatamente a los sistemas pro-- ductivos de unas cuantas naciones. Estas, con su poderío y a tra-- vés de las relaciones comerciales y coloniales, iban imprimiendo mo

dificaciones significativas de una manera gradual en los aparatos de producción que incorporaban a su órbita. De esta manera las crecientes relaciones entre desiguales, basadas en la lucha por la máxima ganancia, desde la consolidación del capitalismo industrial, han venido impulsando transformaciones a las economías nacionales, regulándolas y condicionándolas según las necesidades que han marcado los ritmos y cambios en la producción de las naciones industrialmente más fuertes. Este proceso, que rebasa los cuatrocientos años, continúa ininterrumpidamente imponiendo globalmente grados diversos en el progreso de las fuerzas productivas y con ello un determinado grado de desarrollo económico en cada país convertido al capitalismo, hasta quedar así, incorporados al engranaje de la producción capitalista mundial de nuestros días.

Los fundamentos de este proceso se constatan en los cambios cualitativos y cuantitativos de la producción capitalista, que en su desenvolvimiento y expansión, provocados por los ascensos en las Fuerzas Productivas del Trabajo, han definido, concatenadamente, los grandes períodos por los que ha venido atravesando el capitalismo mundial. En términos generales son los siguientes:

El primer período arranca del siglo XVI hasta el tercer cuarto del siglo XVIII (1500-1775).

Durante este largo tiempo se asiste al nacimiento del modo de producción capitalista. La condición fundamental para su génesis fue la desproporción en el desarrollo de las F.P.T.S. existente entre los diferentes modos de producción.

Las sociedades más avanzadas de Europa occidental con más experiencia en la navegación, con el invento de la brújula en sus manos, con el empleo de la técnica cartográfica y con una amplia infraestructura

tura portuaria y naviera les permitió emprender una serie de desplazamientos más allá de las fronteras marítimas conocidas. En su avance les llevó a una serie de descubrimientos territoriales y posteriormente se aceleraron las conquistas que generalmente fueron violentas y genocidas. Este proceso que parte del siglo XVI derivó en el control directo de vastas regiones de Asia (Indonesia, China, India...) las costas de Africa, América y por último Nueva Zelanda y Australia. Esto desató la rapiña y el saqueo de grandes volúmenes de riquezas que se canalizaron a las naciones colonizadoras. Los metales preciosos, maderas, telas, especies, productos agrícolas y suministros instalados en los mercados europeos, principalmente de España, Portugal, Holanda, Francia y Gran Bretaña, fueron imprimiendo -- cambios substanciales en la vida económica de estas naciones. Se -- multiplicaron los talleres manufactureros, se ampliaron las ciudades, se incrementó el número de asalariados, se concentra e intensifica -- la explotación de la tierra y se expande el comercio y, con éste, la masa monetaria.

El progreso registrado en Europa nunca discurreó en términos proporcionales, puesto que a lo largo de este período destacaron en primer término España y Portugal, siendo adelantados por Holanda y Francia, pero principalmente por Inglaterra que se pone al frente de todas como potencia naval y comercial. Durante esta contienda por la hegemonía comercial fue provocando cambios significativos en la actividad agraria, minera o artesanal de los pueblos y regiones directamente controladas, haciéndose más claras, en éstas, las diferencias económicas impuestas según el país colonizador. Dicha situación después se expresa en la desigualdad del crecimiento capitalista en Europa.

El segundo período parte del último cuarto del siglo XVIII hasta

la octava década del siglo XIX (1775-1870).

En el trayecto de esta fase se presencia el proceso de consolidación y expansión de la producción industrial capitalista y una intensificación en las relaciones comerciales internacionales.

A través de la fluida colocación de productos coloniales en Europa, la actividad comercial fue orientándose a la producción que -- gradualmente fue convirtiendo los pequeños y medianos talleres manufactureros en cada vez más grandes centros de producción industrial. El número de fábricas se fue multiplicando, primero en Inglaterra y después se propaga de manera desigual sobre Europa continental.

Las circunstancias que operaron como detonantes de la revolución industrial fueron el progreso y modernización de las fuerzas -- productivas, las que implicaron un proceso de conversión de grandes masas de trabajadores en asalariados fabriles, la canalización de extensas tierras a la producción capitalista, la ampliación de los sectores económicos y proliferación de las ramas industriales (textiles, utensilios, hilados, construcción, papel, cerveza, vidrio, calcetería, etc...), la adhesión de los avances de la ciencia y la tecnología a la producción fabril, el aprovechamiento de las innovaciones a las máquinas de vapor e hilar. A esto se agrega el incremento de la demanda y consumo de nuevas materias primas y auxiliares que exigía el proceso de producción capitalista, la ampliación de la infraestructura (caminos, muelles, almacenes, etc.), así como el perfeccionamiento e instalación de los ferrocarriles y los buques de vapor. En su conjunto, estas circunstancias fueron las que profundizaron la primera revolución en la producción industrial y con ello la consolidación y ascenso del capitalismo.

Este auge, que se extiende a lo largo de casi un siglo, al te--

ner efectos desiguales sobre los países europeos y después sobre sus dominios fue modificando substancialmente el carácter de la economía mundial. La propagación de los intereses del capital sobre los productos coloniales fueron cambiando de naturaleza. Las vastas regiones que dejaban de ser subyugadas por sus antiguos colonizadores se convertían gradualmente en mercados receptores de grandes volúmenes de manufacturas inglesas y francesas, demandando éstos, a cambio de sus mercancías, materias primas y productos agrícolas, según lo exigieran los ritmos de expansión de sus centros fabriles. Al asignar les funciones diferentes en su sistema productivo y comercial, las relaciones llevaron a un lento crecimiento en su acumulación de capital en cada nueva economía nacional. En este proceso los Estados Unidos y en parte Australia destacan por haber experimentado un acelerado progreso en el ritmo de capitalización de sus economías. Este cambio, además de alejar todo control externo sobre sus recursos, les permitió incorporarse gradualmente al mercado mundial.

El tercer período abarca de 1870 hasta la cuarta década del -- siglo XX.

El proceso de conformación de la estructura capitalista mundial registrada en las décadas precedentes a este período, toma nuevas dimensiones. "Durante el último cuarto del siglo XIX la industria capitalista se ve arrastrada en una nueva revolución tecnológica. Como la primera, la Segunda Revolución Industrial modifica --- esencialmente la fuente de energía para la producción y los transportes. Al lado del carbón y del vapor, el petróleo y la electricidad hacen ahora girar las ruedas y las máquinas. El motor de explosión y el motor eléctrico relegan a un segundo plano a los motores movidos a vapor". (15) El progreso en los medios de producción se

fue expresando en la ampliación y modernización de las ramas industriales en las que destacan los transportes marítimos y terrestres, la actividad en la construcción, la fabricación de maquinaria pesada, el perfeccionamiento e incremento de la producción armamentista, el auge en la metalurgia y siderurgia, la expansión en la moderna industria automotriz, la incipiente aeronáutica y la revolución en los medios de comunicación como el teléfono, la radio, el telégrafo, etc. Este auge y diversificación de la producción de mercancías, así como el crecimiento de sus volúmenes creó las condiciones para un nuevo impulso del comercio mundial basado en el monopolio - y para el nacimiento y propagación del capital financiero.

En este ascenso del capitalismo, aparte de incluir a las pocas naciones industrializadas surgidas en el período anterior, ahora se suman a la competencia por la máxima ganancia Alemania, Italia, Bélgica, Austria y Hungría, y en términos relativamente inferiores se agregan los Estados Unidos, Canadá, Rusia, Japón y Australia. Estas naciones se lanzan, comercial y financieramente, en una lucha feroz por la extensión y un más amplio control de las nuevas naciones independientes y de pueblos subyudados de Oceanía (Nueva Zelanda), Asia (India, Birmania, Indonesia, Indochina) Africa y América Latina. El carácter heterogéneo de su avance material de aquellas y éstas regiones garantizaban la venta masiva de sus mercancías y con esto las jugosas ganancias comerciales, actividad a la que se agrega la exportación de capitales, los que se orientaron en gran medida a la inversión directa tanto a los servicios, banca, comercio, - como, principalmente, a la extracción de materias primas estratégicas (metales, petróleo, etc.) y medios de consumo que demandaban las ciudades industrializadas de los países hegemónicos.

En su transcurso, este proceso fue impidiendo cambios importan-

tes en los modos de producción de las sociedades asimiladas a las -- relaciones capitalistas internacionales. Se asistió en ellas, aun-- que no homogéneamente, a conversiones y aceleramientos del capitalis-- mo; al transformarse grandes masas de mano de obra en obreros asala-- riados agrícolas o fabriles, al ampliarse las ramas de producción y al aumentar en ellas el número de maquinaria y herramientas modernas tanto en la industria, minería y transportes, al ampliarse la masa -- monetaria, la banca y extenderse el mercado interno, así como al de-- finirse una clase burguesa nacional aliada al capital extranjero.

El cuarto período empieza su trayectoria en la década de los -- cuarentas del presente siglo.

Inmediatamente después de la segunda contienda por el poder eco-- nómico y político en la arena internacional, se inicia un nuevo pe-- ríodo de transformaciones en el sistema capitalista mundial. El -- cual se ha venido caracterizando por el surgimiento, como primera po-- tencia, de los Estados Unidos, siguiéndole Japón, Canadá, Australia y los países que constituyen la Comunidad Económica Europea, por re-- registrarse un proceso de descolonización en Asia, África y América La-- tina y su conversión inmediata en economías capitalistas autónomas, y por sumarse éstas al resto de naciones incorporadas a las relacio-- nes capitalistas de producción y de intercambio mundiales.

En las entrañas de estos acontecimientos se opera una superior modernización de las Fuerzas Productivas del Trabajo. Al respecto, Mandel indica que "a partir de los años cuarentas del siglo XX em-- piezan a aparecer los signos precursores de una Tercera Revolución Industrial. La primera se funda en la máquina de vapor y la segun-- da en el motor eléctrico y el motor de explosión. La tercera está fundada en la liberación de la energía nuclear y en el empleo de má-- quinas electrónicas". (16) Además señala que hay cuatro procesos --

de producción semiautomatizados y automatizados que definen el campo de la Tercera Revolución Tecnológica.

- "La transferencia de piezas entre procesos de producción sucesivos, basados en aparatos automáticos, por ejemplo en la industria automovilística de Detroit.
- Procesos de flujo continuo, basados en el control automático del flujo y de su calidad, por ejemplo en la industria química, refinerías de petróleo, servicios públicos de gas y electricidad.
- Procesos controlados por computadora, en cualquier planta manufacturera.
- Diversas combinaciones de los sistemas anteriores, por ejemplo, la superimposición de computadoras a la semiautomatización estilo Detroit creó complejos de máquinas-herramientas numéricamente controladas...". (17)

Este revolucionario ascenso en la actividad científica y tecnológica incorporado a la producción capitalista de mercancías naturalmente que, al igual que en fases precedentes, no ha tenido una propagación inmediata y universal, limitándose a las naciones de capitalización plena como el Occidente de Europa, los Estados Unidos, Canadá y Japón. Esta situación de desproporcionalidad ha sido la condición determinante para la propagación jerárquica de las innovaciones de las Fuerzas Productivas sobre el resto de las economías que han venido experimentando un desarrollo capitalista menos rápido, por ejemplo: Australia, Nueva Zelanda, Sudcorea, La India, Sudáfrica, Brasil, México, Argentina y así hasta abarcar al resto de los países. Este efecto no se ha alcanzado porque los capitalistas se gufen por principios solidarios, sino por las necesidades que plantean los intereses de las burguesías hegemónicas en el mundo, de profundizar --

24

más en el control y dirección de los procesos productivos de sus alia  
dos de clase nacionales.

Por eso es que hoy el rasgo imperante de las relaciones entre -  
las naciones con desigual avance de sus fuerzas productivas es la --  
convergencia universal de los intereses de cada burguesía nacional.  
Predominando así la alianza y alineación de los grupos de capitalis  
tas nacionales. En este sentido podemos afirmar que se han elimina-  
do de la historia las circunstancias que llevaron a frontales luchas  
por el control de mercados y colonias. En base al reconocimiento --  
mundial de los límites geográficos y la soberanía de los mercados na  
cionales, es hoy la premisa para el libre movimiento de aquéllos que  
tengan más mercancías y capitales para la persecución y obtención --  
del máximo beneficio.

Con lo anterior consideramos que queda señalado el funcionamien-  
to de la Ley del Desarrollo Desigual. La que en todo momento de la  
evolución del capitalismo se ha materializado en los movimientos de  
interrelación de las diferentes economías y su integración a un mis-  
mo régimen de producción. En este proceso ha sido característico un  
continuo ascenso y modernización de las fuerzas productivas del tra-  
bajo, el que al propagarse ha transformado y convertido al capitalis  
mo a la totalidad de las sociedades. Por eso es el influjo de sus -  
ascensos y las derivadas relaciones internacionales, han determinado  
los grados y ritmos de desarrollo económico de cada nación capitalis  
ta que hoy conforman al moderno sistema capitalista mundial.

En suma, la contemporánea estructura económica internacional, -  
caracterizada por la desigualdad en el desarrollo material entre las  
naciones, no puede ser concebida más que como un resultado histórico  
de las relaciones de producción e intercambio internacionales y como

una necesidad para la continuidad del capitalismo.

### 3. Fuerzas Productivas y Desarrollo Económico.

Hasta ahora la noción de fuerzas productivas ha figurado como la categoría central y aunque ha sido implícita su definición requiere se le especifique. Antes de ello, considérese que la noción de fuerzas productivas del trabajo es aplicable a cualquier modo de producción, pero en lo que respecta al capitalismo en éste han evolucionado los elementos a los que se refiere, de aquí que sólo se enfoque el contenido material en su estadio actual. Para esto partiremos -- por desglosar lo que Carlos Marx nos indica que comprende la categoría de fuerzas productivas del trabajo social: 1) el nivel medio de destreza del obrero; 2) el nivel de desarrollo en que se hallan la ciencia y su aplicación tecnológica; 3) la coordinación social del proceso de producción; 4) la escala y la eficacia de los medios de producción; y, 5) las condiciones naturales.<sup>(18)</sup> En este sentido -- las fuerzas productivas se integran por los siguientes elementos:

1. El número de trabajadores asalariados, los obreros fabriles y agrícolas integrados al proceso de producción. Es importante el número de obreros jóvenes y los que poseen un nivel de educación y especialidad. Así como el grado de habilidad, destreza, aptitud técnica y capacidad de esfuerzo físico del conjunto de trabajadores explotados.
2. El total de científicos de las múltiples disciplinas y los técnicos incorporados directamente en los procesos de producción como los biólogos, químicos, médicos, psicólogos, físicos, matemáticos, arquitectos e ingenieros especializados en electrónica, metalurgia, aeronáutica, cibernética, nucleares, civiles, petroleros, indus-

triales, etc. Además la inclusión a la producción de los descubrimientos científicos, invenciones e innovaciones tecnológicas.

3. El proceso de la división social del trabajo, la coordinación en la distribución y ampliación de los sectores y ramas de la economía, la instrumentación de nuevos sistemas y métodos a la producción que estén orientados a incrementar la calidad y cantidad de las mercancías.
4. El total de inmuebles incorporados a la producción como las fábricas, talleres, almacenes, edificios de oficinas, granjas, etc. El conjunto de maquinaria, herramientas, instrumentos de trabajo, turbinas, plantas de procesamiento de energía eléctrica y nuclear, hornos y en general toda la maquinaria pesada y ligera.

Las construcciones infraestructurales como las carreteras, vías férreas, túneles, aeropuertos, presas, muelles, terminales, puertos, canales de riego, etc.

Los medios de transporte y comunicación integrados a la producción como las naves marinas y áreas, los ferrocarriles, trailers, montecargas, tractores, trilladoras, etc. Además, la televisión, la radio, la prensa escrita, teléfono, télex, telégrafo y satélites.

La capacidad de producción y consumo de materias primas y auxiliares: energía eléctrica, solar, nuclear, hidrocarburos, gas, carbón, madera, minerales ferrosos y no ferrosos, algodón, lana y caucho, entre otros.

5. Las condiciones naturales con que cuenta un país como su ubicación geográfica, los climas con que cuenta, el relieve, la extensión territorial y los recursos naturales y animales. Los recursos hidráulicos (litorales, mares, lagos, lagunas y ríos) y del subsue-

10. La extensión de tierra cultivada y cultivable.

El conjunto de estas circunstancias, al estar combinadas en el proceso de producción nacional (acumulación de capital), arrojan constantemente un determinado volumen de mercancías (valor total). Este producto social, enfocado esencialmente en el campo de lo cuantificable, se integra por bienes agrícolas o primarios (granos, cítricos, silvicultura, pesca, ganadería, etc.), secundarias o industriales -- (textiles, química, extractiva, construcción, automotriz, alimentaria, etc.) y por los servicios vinculados a la producción como el -- transporte, electricidad y comunicación.

Actualmente toda economía contiene los tres sectores, pero que el nivel de avance de cada uno de ellos así como el volumen de productos arrojados sea proporcional en cada país está demasiado lejos de ser una realidad. Trátese incluso de los países más capitalizados -- sea este el estadounidense o el japonés.

En consecuencia, se puede establecer que según sea el grado de modernización de las fuerzas productivas existentes en un país será su nivel y ritmo de desarrollo económico. Una economía será tanto -- más desarrollado con respecto a otra sólo, si existe en su seno un -- continuo progreso y perfeccionamiento de sus fuerzas productivas y -- las que, a su vez, se materialicen directamente en la cantidad, calidad y diversidad de mercancías del tipo que fueran. En tal sentido las fuerzas productivas son las que condicionan el nivel de desarrollo económico de cada país donde gobierne el modo de producción capitalista. Pero esto no supone que cada nación que hoy tiene tal o -- cual nivel de desarrollo se deba a que su evolución ha discurrido de una manera autárquica o por estar predestinada; por el contrario, el progreso de las fuerzas productivas nacionales sólo son una manifes-

tación del papel que se ha jugado en la trayectoria de las relaciones de intercambio y dominación internacionales.

Con las apreciaciones indicadas nos proponemos precisar esos -- grados de desarrollo económico que actualmente poseen los países capitalistas. Para esto habremos de enfocar los elementos constitutivos de las fuerzas productivas del trabajo social, pero no en su forma abstracta, no en la múltiple combinación de los elementos que intervienen en los procesos de producción de cada economía, sino en su expresión cuantitativa, en lo materialmente registrado. Entre éstas están los datos sobre la producción industrial, agrícola, electricidad y exportaciones por país. Además de algunas cifras contables como el Ingreso Nacional, el Producto Interno Bruto, etc., es decir, variables macroeconómicas que encarnen los diversos grados de crecimiento material de cada país capitalista.

Hay que aclarar, por último, que la noción moderna de desarrollo, ampliamente puesta de moda por la teoría económica oficial, nada tiene que ver con el sentido que aquí le damos. Para el marxismo no es más que el proceso de extracción de plusvalor a través de la explotación intensiva o extensiva de la fuerza de trabajo, y esto no es exclusivo de nuestro tiempo ni de unos cuantos países.

## II. EL DESARROLLO DESIGUAL ENTRE LAS NACIONES

En base al funcionamiento de la ley del desarrollo desigual las continuas relaciones internacionales que parten del coloniaje y saqueo, avanzando sobre el liberalismo comercial y continuando con el surgimiento y expansión de los monopolios clásicos hasta el presente proceso de colocación mundial de las grandes corporaciones multinacionales, han provocado la transformación capitalista del conjunto de estructuras nacionales de producción así como el entrelazamiento entre ellas. La culminación de este proceso no es más que el moderno sistema capitalista mundial. Esta nueva forma de organización mundial de la economía se caracteriza por la integración del conjunto de naciones con un desarrollo desigual de sus fuerzas productivas y estar "articuladas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista". (19)

Sin embargo, en nuestros días es muy común encontrar planteamientos teóricos afirmando que se carece de un verdadero capitalismo mundial en estado puro, puesto que son inexistentes los procesos históricos que le den un sustento irrevocable. Esto es confirmado, según tal punto de vista, por la vigencia de sociedades donde se producen e intercambian sus productos de una manera precapitalista y por las numerosas comunidades indígenas de Asia, Oceanía, África y América que no se encuentran sujetas a las fuerzas económicas nacionales e internacionales. De aquí que al no estar convertidas todas las economías particulares al modo de producción capitalista, será parcial e insostenible. Consideramos que esta apreciación sería correcta si se tomara como referencia períodos precedentes del avance

capitalista ya que su propagación mundial al no ser rápida ni totali-  
zante hubo espacios intocados donde prevalecieron formas precapita-  
listas, pero como su interpretación no está orientada en este senti-  
do sus argumentaciones carecen, entonces, de toda validez. Mas la -  
sobrevivencia actual de algunas comunidades atrasadas no pueden ser-  
vir de fundamento para negar la universalización del modo de produc-  
ción capitalista, puesto que su existencia se debe o a que ha sido -  
insuficiente el ritmo y tasa de acumulación de capital para incorpo-  
rar a esos sectores a la actividad económica nacional, o a que son -  
zonas de reserva de materias primas que estratégicamente conserva el  
capital nacional o internacional, o bien a que son áreas de atrac- -  
ción turística o etnográficas. Pero no a que son formas precapita-  
listas de producción o a que se desenvuelven al margen de las rela-  
ciones del capitalismo mundial.

Es claro que las ininterrumpidas relaciones internacionales, en  
cabezadas por los países hegemónicos, fueron gradualmente convirtien-  
do e incorporando, una tras otra, a las economías nacionales hasta -  
quedar constituido el contemporáneo y universal orden burgués de pro-  
ducción e intercambio. Bajo este moderno sistema no existe nación, -  
formalmente independiente, que no esté integrado su aparato producti-  
vo, mercado y quien ostenta su dirección a los intereses y leyes del  
capitalismo mundial. De aquí que sean la generalización de la forma  
mercantil del producto social, la propiedad privada de los medios de  
producción y la forma mercantil de la fuerza de trabajo, las expre-  
siones comunes hoy imperantes en cada país. Sin embargo la implanta-  
ción de esas formas no ha supuesto la homogeneidad en el nivel de de-  
sarrollo económico en cada uno de ellos, por el contrario, lo predo-  
minante es la desproporción en el crecimiento material entre los paí-  
ses. Situaciones internas que avanzan según el nivel de modernidad

de sus fuerzas productivas, fuerzas que, a su vez, se encuentran con dicionadas por la intensidad de los vínculos y exigencias económicas que hay entre las naciones capitalistas.

La presencia de este rasgo en la estructura productiva internacional constituye, aquí, nuestro punto de partida para caracterizar el fenómeno de la desigualdad del desarrollo económico entre las naciones. Para destacar este hecho procederemos por comparar uno y -- otro nivel de crecimiento económico nacional con el fin de señalar -- la desigualdad como la característica fundamental del capitalismo -- contemporáneo.

Para demostrar los diversos grados de desarrollo de las fuer-- zas productivas de cada país, ochenta del bloque capitalista, hemos escogido como instrumentos de medición algunas variables macroeconó-- micas que nos aproximen a los procesos reales. Todos los indicado-- res, además de algunos números índices que utilizaremos, fueron ex-- traídos principalmente del año de 1975. El motivo de que sea este -- año radica en que representa el punto más cercano de una relativa -- estabilidad económica internacional, puesto que a partir de esa fe-- cha el sistema mundial capitalista se ha venido precipitando en una profunda y peligrosa recesión.

Con tales bases consideramos que se está en condiciones para -- abordar el problema de la desigualdad del crecimiento entre las bur-- guesías nacionales diseminadas por todos los continentes.

## 1. OCEANIA

El panorama económico de Oceanía presenta inmediatamente los -- más profundos contrastes en los niveles de desarrollo material en--- tre las naciones y pueblos que aún se encuentran subordinados.

Este continente, caracterizado por numerosas islas e islotes y con abundantes y variados recursos, fue incorporado a través de las relaciones coloniales y comerciales por las naciones hegemónicas durante los siglos XVII, XVIII y XIX. No existió lugar donde no se observará la presencia y fuerza de los colonizadores que en su turno ondearon las banderas de España, Portugal, Holanda, Francia, Gran -- Breñaña, Alemania y, por último, la de Estados Unidos. Actualmente los clásicos métodos de violencia y saqueo de riquezas, lejos de haberse extinguido, sólo han evolucionado. Los pueblos controlados directamente por las potencias han convertido a las colonias en dinámicas maquilas, en grandes almacenes, en puertos de paso y en zonas militares. Esta forma evolucionada de control capitalista ha influido en la movilización de los pueblos por su independencia, la que en -- términos condicionados han conquistado, en los últimos años, los pueblos de Samoa Occidental (1962), Nauru (1968), Papua Nueva Guinea -- (1975) y las islas Fidji (1970). Movimiento que no ha implicado la suspensión total del control sobre los recursos naturales, el sistema de producción y sobre la libre orientación del tipo de régimen político.

En este contexto resaltan del fragmentado y contrastado continuamente únicamente dos excolonias británicas; Australia y Nueva Zelanda. Ambas, con respecto a los demás pueblos colonizados y en proceso de independencia, sobresalen por encontrarse con un nivel de desarrollo de producción capitalista más elevado.

Australia, en un lapso relativamente corto, consolida en su extenso territorio una amplia organización de sus sectores económicos. Reflejándose ésta en la extracción, procesamiento y consumo de recursos naturales, en la concentración y tecnificación de la tierra, en la construcción de una amplia base infraestructural y en la integra-

ción de su mercado. Esta Actividad se presenta en los continuos aumentos de la producción agrícola y en los diversos productos derivados de la ganadería, pero, principalmente, en el incremento y diversificación de la producción industrial, como la textil, alimentaria, química, la metalúrgica y siderúrgica entre otras.

Nueva Zelanda, si bien comparte una historia económica similar con respecto a su vecino del noroeste, no así en las condiciones generales de producción agrícola e industrial. En este país, pese a su gran avance en la modernidad de su aparato productivo, principalmente en el sector industrial, su nivel de desarrollo económico continúa siendo inferior en relación con los Australianos. Esta desproporción aflora al tomarse algunas muestras empíricas de ambas naciones para el año de 1975. En el campo, Australia tiene en servicio un total de 332 mil tractores y 59 mil entre segadoras y trilladoras, mientras que en Nueva Zelanda hay en uso 93 mil y 4,650 respectivamente; la capacidad en la destilación de sus refinerías de petróleo, el primer país generó 35 millones de toneladas métricas y el segundo apenas alcanzaba 3.5 millones. En la actividad acerera Nueva Zelanda se sitúa por debajo al arrojar una cantidad de 185 mil toneladas métricas con respecto a 7.8 millones de Australia.

Las diferencias se aprecian con más nitidez al comparar los siguientes datos:

	P I B por tipo de actividad económica 1975			
	Dólares USA	Agro.	Inds.	Construc. Otros
Australia	94 534 709 000	5 %	26 %	7 % 63 %
N. Zelanda	14 186 940 000	11 %	24 %	7 % 58 %

Fuente: ONU, Statical Yearbook 79/80

Datos que ponen en claro cuál es la verdadera situación que prevale-

ce actualmente en los niveles de desarrollo de la producción capitalista entre ambos países.

## 2. ASIA

Después de transcurrido los tiempos de brutal intervención y su subordinación de los pueblos regionales, de la masiva extracción de riqueza y de la indiscriminada explotación de la abundante mano de obra por parte de los países hegemónicos, actualmente ese pasado se percibe en las circunstancias en que se desenvuelven los economías de las naciones asiáticas. La desigualdad en los grados de producción es el fenómeno común entre los países capitalistas de este continente.

Asia es la parte del mundo más heterogéneo en sus características naturales, históricas y económicas. Observándose esto desde el Japón pasando por la India hasta la República Arabe del Yemen, así como en cada una de las grandes porciones en que convencionalmente se divide el continente: Lejano, Medio y Cercano Oriente.

En la primera región se encuentra el Japón, el cual se ha caracterizado porque hasta ahora no ha padecido el control directo de alguna potencia extranjera ni la consecuente rapiña, pero por el contrario ha emprendido invasiones, entre otros, en Corea, Filipinas, excolonia española y luego en los Estados Unidos, Malasia e Indonesia, colonias primero y después protectorados de Holanda y Gran Bretaña. Mientras que en el sudeste, Thailandia jamás experimentó el colonaje directo de los imperialistas occidentales. De esta manera, al no haber sido común el proceso de su integración al mercado mundial, tampoco lo fue el desarrollo de sus aparatos productivos.

En esta región, destaca el Japón por su rápida capitalización -

de su sistema económico, país que, al lograr una modernización e integración de sus sectores y ramas productivas, le ha llevado a situarse por encima de las demás naciones capitalistas de la zona. Este hecho se transparenta inmediatamente al cotejarse algunas cifras, por ejemplo, en la actividad exportadora para 1975 el Japón incrementó sus ingresos en 55 729 millones de dólares, mientras que la suma total alcanzada por el resto de países por ese concepto se elevó en 20 516 millones. Destacan en esa actividad, después del Japón, Indonesia y Corea del Sur, con 7 102 y 5 081 millones de dólares respectivamente. Con respecto a su actividad marítima, el total de toneladas netas registradas por sus respectivas flotas mercantes llegó en el Japón a 39 740 000, en Corea a 1 623 532, en Filipinas a 879 042, en Malasia a 358 795 y a 589 378 en Indonesia y apenas 182 554 toneladas en Tailandia. Entre otros datos éstos reflejan realmente las distancias entre uno y otro nivel de crecimiento y dinamismo económico de cada país.

En Asia meridional sobresalen la India y Pakistán por su pasado pero continuo avance material. La India, hasta hace apenas unos cuantos años, deja de ser dominio directo de la rapia del imperialismo occidental. Ahora, con su reciente autonomía política, ha venido instrumentando mecanismos tendentes a promover su desarrollo, principalmente industrial, el cual se ha registrado en su crecimiento en casi todos los órdenes de la vida económica. Mientras que en la república Pakistán, que compartió junto con la India el control y el saqueo por parte de Gran Bretaña, su situación económica se caracteriza por un lento crecimiento.

En ambas naciones, pese a que han experimentado un crecimiento en su actividad industrial, el sector más dinámico continúa siendo la agricultura. El crecimiento económico, al apoyarse en la produc-

ción agrícola, se manifiesta al compararse la población urbana entre ambas naciones; así, mientras que en la India se eleva a 20.6% en Pakistán a sólo 14%. Lo que supone que de la población total del primer país, para mediados de los setentas, es de 480 millones de habitantes en el sector primario y para el segundo su población rural la constituyen 61 millones. Pero lo que confirma aún más las diferencias en sus grados de desarrollo es en la producción industrial y agrícola. En 1975, mientras que la agricultura indú arrojaba un total de 33 millones de dólares y 15 millones de su industria, los paquistanies alcanzaban apenas 3.3 millones de dólares y 2 millones en su actividad agrícola e industrial respectivamente.

En Asia occidental, entre otras naciones, se encuentran la república de Irán, Turquía, Israel, Jordania, Arabia Saudita, y la República Arabe del Yemen. La mayoría de estos países, al padecer las numerosas intervenciones militares y la continua extracción de materias primas por parte del imperialismo europeo, fundamentalmente, --llevaron a su gradual transformación y adecuación de sus sistemas --productivos, así como a una desproporcionada conversión al capitalismo. Esto hace que actualmente el desenvolvimiento capitalista de --sus economías se caracterice por una desigual modernidad de sus fuerzas productivas, aspecto que se puede ejemplificar con la extensión de vías de ferrocarril por país:

	LINEAS	FFCC
	1975	
Irán	4 601 000	Km
Irak	2 539 000	"
Turquía	9 831 000	"
Israel	886 000	"
Jordania	500 000	"

A. Saudita 733 000 Km

Fuente: ONU Statical Yearbook, 79/80

Además de tales avances heterogéneos, y sin que se tome en cuenta su especialidad impuesta por el mercado internacional capitalista, la - desproporción en el crecimiento alcanza su relevancia en los datos - siguientes:

#### PRODUCCION DE ELECTRICIDAD

1975

Irán	15 700	millones de Kwt.		
Irak	4 584	"	"	"
Turquía	15 569	"	"	"
Israel	9 712	"	"	"
Jordania	407	"	"	"
A. Saudita	2 478	"	"	"
R. Yemen	49	"	"	"

Fuente: ONU, Statical Yearbook, 79'80

En términos panorámicos ésta es la situación que prevalece a lo largo y a lo ancho del Asia capitalista, donde son claras las profundas diferencias en los niveles de desarrollo de sus Fuerzas Productivas del Trabajo, de la capacidad de producción de cada clase capitalista.

### 3. AFRICA

El panorama económico del continente africano se distingue por ser una de las regiones del globo que presenta los más sombríos y -- profundos contrastes en sus grados y ritmos de crecimiento económico de las naciones.

En nuestros días, el aspecto más sobresaliente entre los países africanos, tanto en su parte islámica como en el Africa negra, radica en la difícil consolidación e integración de las sociedades post-independientes, en la pausada capitalización y mecanización de los sectores y ramas de la economía y en el débil ascenso, conflictivo y desigual avance de las burguesías agrícolas, industriales y comerciales. Circunstancias que, lejos de ser producto de su aislamiento o de su renuencia a la civilización occidental, reflejan íntegramente un pasado de casi tres siglos de subyugación. En este trayecto se dan las desatadas caserías humanas y la conversión de éstos en mano de obra esclava, los genocidios colectivos de comunidades aldeanas, las numerosas incursiones militares, el ensanchamiento del coloniaje y la generalizada rapiña de los recursos africanos, procesos que, protagonizados por las clases capitalistas de Europa y por los Estados Unidos después, significó no más que la inserción de esas naciones a la economía mundial.

Este pasado común de las naciones africanas tuvo efectos diferentes sobre la naturaleza de sus economías, hecho que se debió entre otras circunstancias al tipo de recursos del suelo y del subsuelo, a la ubicación geográfica, a las necesidades industriales y comerciales de las potencias colonizadoras y a las formas de organización de las sociedades. Dichas situaciones, en su conjunto, han determinado los ritmos y tasas de crecimiento económico en que se desenvuelven las sociedades capitalistas africanas. Un ejemplo de los contrastes lo expresan los siguientes datos:

PRODUCCION AGRICOLA

ESPERANZA DE VIDA AL NACER

1975

70 - 75

	1975	mill. de Dls.		70 - 75	años
Marruecos	1 530	" " "		53	"
Argelia	1 400	" " "		54	"
Túnez	774	" " "		55	"
Egipto	3 746	" " "		53	"
Mauritania	120	" " "		41	"
Senegal	569	" " "		41	"
Liberia	61	" " "		50	"
Costa de Mar-					
fil	1 129	" " "		43	"
Ghana	2 205	" " "		43	"
Alto Volta	285	" " "		32	"
Togo	156	" " "		35	"
Niger	375	" " "		41	"
Nigeria	6 427	" " "		37	"
Camerún	894	" " "		43	"
Chad	284	" " "		32	"
Gabon	194	" " "		35	"
Zaire	729	" " "		43	"
Centro Africa	121	" " "		34	"
Sudán	1 476	" " "		44	"
Somalia	-----	- - -		41	"
Uganda	1 609	" " "		50	"
Sudáfrica	3 000	" " "		58	"
Zambia	320	" " "		46	"
Botswana	68	" " "		46	"

Fuente: ONU, Statical Yearbook, 79/80

Estas cifras de todos los puntos del continente, no tan sólo re flejan ampliamente las disparidades en los niveles de crecimiento en tre las economías africanas, sino que ponen de relieve las subyacentes circunstancias en que se desplazan sus sectores productivos.

4. EUROPA

Desde la gestación del actual período del capitalismo, en Euro- pa occidental se ha operado un gradual descenso en su carácter de -- vanguardia y hegemonía económica, debiéndose esto al surgimiento, -- consolidación y expansión de nuevas potencias industriales como los Estados Unidos, Japón y el Canadá. Pero, aún pese a que Europa ha -- sido superada en su capacidad productiva ésta superación ha sido en

términos enteramente relativos ya que continúa figurando como una de las fuerzas determinantes del movimiento y transformación de la economía capitalista internacional. El potencial económico de los países europeos se puede constatar por la capitalización de sus sectores y ramas de producción, en la coordinación de sus sistemas productivos, en sus amplias instalaciones infraestructurales, en las continuas innovaciones tecnológicas, en el gran número de cuadros técnicos, en su numerosa mano de obra calificada, en sus modernos y variados equipos de transportación y comunicación, en su amplio y organizado mercado continental y, en general, por su continuo dinamismo de sus economías.

Los incrementos acelerados en la acumulación de capitales entre los países europeos, derivados centralmente por la modernidad y diversificación de sus fuerzas productivas, naturalmente que hubieran sido imposibles de alcanzar en los niveles actuales sin los procesos y prácticas que históricamente les han precedido. De esta manera, se tiene que la primitiva expansión de los europeos sobre el resto de los continentes no despertó en ellos un espíritu filantrópico, por el contrario, provocó la voracidad sobre las riquezas existentes entre los demás pueblos, desatándose la serie de conquistas a sangre y fuego, la extracción de los recursos, el pillaje y el esclavismo ejercido entre los pueblos colonizados. Continúan después con la intensiva y extensiva explotación capitalista de grandes masas de obreros y campesinos tanto continentales como de las regiones controladas, y a la expansión comercial y financiera tendiente al aseguramiento y ampliación de los mercados de otras naciones. Estos procesos constituyen, en general, los antecedentes históricos y aún contemporáneos que explican el porqué Europa occidental es una de las partes más desarrolladas en su producción del bloque mundial

de países capitalistas.

No obstante ese crecimiento general, en nuestros días el rasgo principal entre las naciones capitalistas europeas consiste en la -inexistencia de un paralelismo en sus niveles de desarrollo económico. Tal situación sólo viene a constatar lo que ha sido permanente a lo largo de la historia del capitalismo, pero con la salvedad de que la estructura económica europea de nuestros días tiene como ---particularidad distintiva la de ser totalmente diferente a la de su génesis. Así, tanto el desarrollo de las fuerzas productivas como las fluctuaciones en las relaciones internacionales de capital, son las que han hecho aparecer primero unas naciones y luego otras encabezando el poderío económico, como lo fue España, Portugal y Holanda luego Inglaterra y Francia y ahora, junto a estas dos, se han --agregado los alemanes e Italia a la hegemonía industrial del continente. Tales entrecruzamientos, operados a lo largo de la evolución capitalista, son los que han llevado a que los ascensos en la modernización de los aparatos productivos nacionales no discurran de una manera paralela. De esta forma, el fenómeno de la desproporción es el que se ha encargado de imprimir las características económicas -que prevalecen actualmente en cada nación. Algunas cifras sobre este proceso ponen al descubierto el rasgo común entre las economías-europeas.

PRODUCTO INTERNO BRUTO (p/c)

1975

Noruega	28 449	Mill. Dls.	
Suecia	69 334	"	"
Finlandia	27 693	"	"
Dinamarca	37 694	"	"
Gran Bretaña	230 453	"	"
Irlanda	8 141	"	"
Holanda	82 807	"	"
Alemania Occ.	420 337	"	"
Suiza	54 303	"	"
Grecia	20 818	"	"
Italia	176 261	"	"
Bélgica	62 875	"	"
Francia	338 852	"	"
Portugal	14 724	"	"
España	104 836	"	"

Fuente: ONU, Statical Yearbook, 79/80

Al identificar tales diferencias se puede apreciar, con claridad, la existencia de la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas, hecho que es el más pronunciado en la producción capitalista entre las naciones europeas.

5. AMERICA

Como en el resto de los continentes en América también se hace presente el fenómeno del desarrollo económico desigual entre las burguesías nacionales.

Los desequilibrios en el avance de las fuerzas productivas sociales por regiones y, en general, entre todos los países que ocupan el continente americano hunden sus raíces en la naturaleza de los -- procesos de transformación provocados por la evolución de las relaciones internacionales del capital. La penetración y la prolongada presencia de los colonizadores europeos, la propagación del liberalismo burgués entre las clases explotadoras americanas, las conversiones graduales al capitalismo y con ello un desarrollo desigual -- de la producción capitalista entre las diversas naciones han llevado, entre otros movimientos, a darle forma al actual capitalismo americano.

En la parte norte del continente los procesos de conformación histórica del capitalismo, así como las presentes circunstancias en el desenvolvimiento económico del Canadá, los Estados Unidos y México han sido, y son, significativamente diferentes. En esta extensa porción territorial destaca una de las potencias industriales más -- representativas y sólidas de los últimos tiempos: Los Estados Unidos. Este sistema económico nacional se caracteriza por los extraordinarios logros alcanzados en la producción agrícola, ganadera, pesca, -- en la minería y, principalmente, en la tecnificada y multiplicada -- producción industrial. A esto hay que agregarle la ampliación de su rama de la construcción, el gran dinamismo en las ramas del transporte, energía y en el sofisticado sistema de telecomunicaciones, así -- como los progresos en la ciencia, en la integración de su mercado y del aparato financiero nacional. En general la diversificada y concentrada economía estadounidense expresa, en todos los niveles, el -- rápido y expansivo crecimiento de sus fuerzas productivas del trabajo.

Más al norte del continente se ubica Canadá, nación que compar

te, en términos aproximados, un nivel de desarrollo similar al de -- los Estados Unidos. El Canadá no sobresale sino hasta pasada la segunda guerra mundial; junto con otras naciones del orbe mundial capitalista se sitúa actualmente como una potencia económica. Su crecimiento en la producción industrial, agrícola, minera y su dinamismo comercial y crediticio se ha debido a la continua incorporación de -- nuevos cuadros técnicos y de avanzados equipos a la producción, al -- significativo incremento en las inversiones de capitales y a la coor -- dinación y ampliación de las ramas productivas. Esas circunstan -- cias, en su conjunto, se ponen de manifiesto en su moderna capacidad productiva nacional.

Al sur de los Estados Unidos, en México, se ha experimentado -- ascensos importantes en los ritmos de acumulación de capital. Hasta antes de la década de los cuarentas, la economía mexicana se basó, -- exclusivamente, en la generación y comercialización de productos pri -- marios; agrícolas y mineros principalmente. En el trayecto de las -- últimas cuatro décadas se ha conformado un diferenciado y amplio apa -- rato industrial en diferentes puntos del territorio. En este perío -- do, al construirse una base infraestructural, al emplearse modernos equipos en las fábricas, al multiplicarse el número de obreros explo -- tados, al incrementarse la extracción, procesamiento y consumo de ma -- terias primas nacionales, al impulsarse las inversiones productivas de capital y al ampliarse, con lo anterior, el mercado nacional, fue -- ron imprimiendo un carácter más dinámico y moderno a la economía me -- xicana. Sin embargo, pese a los grandes logros en la producción los -- desequilibrios entre las ramas de la economía continúan prevalecien -- do y, más aún, el nivel de desarrollo en general alcanzado por la eco -- nomía mexicana comparado con el de las naciones del norte de América se encuentra muy por debajo de su dinamismo.

En esta región del continente americano, como es observable, los grados de desarrollo entre el Canadá, Estados Unidos y México guardan distancias perfectamente identificables. Estas se ponen de relieve al compararse algunos datos empíricos, por ejemplo, para el año de 1975 la actividad en la rama de la construcción en el Canadá se elevó a 11 564 millones de dólares, para Estados Unidos fue de 61 276 millones, mientras que para México llegó a 5 280 millones. Para el mismo año, otro dato que arrojan las distancias entre estas naciones está en la capacidad de generación de electricidad, así, mientras que los Estados Unidos producían 2 billones Kwt y el Canadá 273 392 millones México apenas alcanza 43 329 millones de kwt. Entre otros estos datos que precisan diferencias esenciales nos muestran lo que realmente es predominante; esto es, la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo entre las economías burguesas del norte de América.

En América Central y el Caribe se constata a simple vista las desproporciones. Las condiciones materiales en que se desenvuelve cada economía se advierte todo un pasado de indiscriminada subyugación, de extracción de recursos y productos regionales por parte de los colonizadores, de la anexión y adecuamiento de las actividades productivas a las necesidades de los países con una industria voraz, etc. Dichas situaciones, al margen de ser extemporáneas, continúan provocando que en esas naciones exista una similitud en sus organizaciones económicas en el tipo de productos y en el grado de desarrollo capitalista.

Esa similitud radica en la exigua y lenta producción industrial, en la extensiva e intensiva explotación del suelo, en la numerosa y barata mano de obra agrícola, en la restringida tecnificación de sus ramas activas y en la poca y tradicional infraestructura. En

tre otras circunstancias éstas son las que imperan en dichos países. Pero aún, pese a las semejanzas en sus características económicas se percibe entre ellas sensibles diferencias en sus niveles de desarrollo de sus sistemas productivos, exhibiéndose de inmediato en las cifras siguientes:

	PRODUCCION INDUSTRIAL			TRACTORES EN USO	
	1975			1975	
Guatemala	510	mill.	de Dls.	3 700	Unidades
El Salvador	358	"	" "	2 900	"
Honduras	213	"	" "	2 900	"
Nicoragua	380	"	" "	1 058	"
Costa Rica	432	"	" "	5 650	"
Panamá	348	"	" "	3 700	"
Jamaica	805	"	" "	2 500	"
Haití	96	"	" "	440	"
Rep. Dominicana	900	"	" "	2 800	"

Fuente: ONU, Statical Yearbook, 79/80

En el sur del continente, los niveles de desarrollo económico entre las naciones es igual al que prevalece en la parte norte, el caribe y centro de América.

En esta región se han operado cambios sustanciales en cada estructura productiva nacional. En los últimos decenios ha sido significativo el incremento y la expansión del sector industrial donde -- destacan principalmente el Brasil, Argentina, Venezuela, el Perú y Chile. Los progresos se ubican centralmente en la industria química, automotriz, acerera, metalúrgica, astilleros, aplicación de modernos

instrumentos y maquinaria a las industrias, la innovación en los métodos de producción, la elevación del consumo de materias primas, - el empleo masivo de mano de obra barata, la ampliación de la red de comunicaciones y la construcción de puertos, presas, carreteras, -- plantas generadoras de electricidad, almacenes, etc., así como la - fluida inversión de capitales. Fuerzas, en general, que han permitido superar los niveles inferiores de desarrollo económico en que se han desenvuelto las naciones del cono sur.

Entre los países de esta parte del continente, si bien han experimentado un proceso de industrialización, este cambio en sí im--portante, no ha supuesto la subordinación inmediata de las ramas de producción tradicionales como la agricultura, la ganadería y la actividad extractiva. Por el contrario tales ramas aún significan demasiado para el avance de sus economías y lo que es más importante-evidencian directamente las amplias diferencias en los grados de -- acumulación de capital entre las naciones sudamericanas. Este fenómeno se traduce en las cifras siguientes.

	* Exportaciones 1975 Mill. de Dls.	** Consumo nacional de acero crudo 1975 Miles de Ton.
Colombia	1 465	622
Venezuela	8 800	2 352
Trinidad Tobago	1 773	154
Guyana	365	---
Ecuador	989	183
Perú	1 291	969
Bolivia	445	118
Chile	1 552	565
Paraguay	177	19

	* Exportaciones 1975 Mill. de Dls.	** Consumo nacional de acero crudo 1975 Miles de Ton.
Uruguay	384	63
Argentina	2 961	4 287
Brasil	8 670	11 241

\* F.M.I. Estadísticas Financieras Internacionales, Anuario, 1983

\*\* O.N.U. Statical Yearbook, 79/80

Las amplias diferencias en los grados de desarrollo económico en tre este grupo de países, viene a completar el panorama de lo que es trictamente sucede a lo largo y a lo ancho del continente americano.

## C O N C L U S I O N

En las líneas anteriores consideramos que ha quedado expuesto - el rasgo distintivo de la economía mundial; esto es, los grados de - desarrollo económico que posee cada una de las naciones que actual-- mente constituyen el bloque capitalista. Después de identificar a - este fenómeno como el preponderante y condicionador de los movimien-- tos y transformaciones del capitalismo a escala internacional, pode-- mos finalmente derivar algunas conclusiones.

- El crecimiento desigual de la producción capitalista entre las na-- ciones ha permitido que broten algunas opiniones en el sentido de que éste solamente existe en regiones definidas, otros sólo lo ob-- servan en un país frente a otro y hay quienes lo restringen a un - grupo de países ante otro; por el contrario, y como tratamos de de-- mostrarlo, el desarrollo desigual, al trascender los límites pura-- mente geográficos, al no reducirse a continente alguno ni a grupos de países específicos, se presenta universalmente, abarcando a ca-- da economía, a cada país cualquiera que sea su nivel de crecimien-- to. De esta manera, al constatarse la desigualdad en todos los -- rincones del planeta pone de manifiesto la objetiva y real interna-- cionalización del capitalismo el que al caracterizarse por no ten-- ner límites geográficos, ni regionales en su movimiento muestra la elevada integración e interdependencia entre las economías naciona-- les.

- La desigualdad en el desarrollo no se halla determinado por el ti-- po de política económica que instrumenta cada gobierno a sus cir--

cunstancias nacionales, o sea, no se deriva de situaciones estrictamente subjetivas delimitadas. Por el contrario, los alcances de las iniciativas de desarrollo se encuentran condicionadas por una diversidad de situaciones concretas, donde destaca como factor -- condicionante el grado de avance de las fuerzas productivas que -- posee cada país. Sin embargo, pese a los dictados de la realidad, los teóricos contemporáneos que se encuentran al servicio de los gobiernos, tienen la firme convicción de que al aplicar y generalizar los mismos métodos de las economías industrializadas al --- resto de las naciones capitalistas tendrían como resultado la estandarización internacional de los niveles de crecimiento. Tales aspiraciones se colocan por encima de los procesos históricos e -- incluso, si tal empeño fuera realizable, que se empezará a materializar, pondría inmediatamente en peligro al propio sistema capitalista mundial.

Hay la creencia de que la desigualdad en el desarrollo entre los países es un designio de la naturaleza, absurdo, pues si la des-- proporción correspondiera a una obra del destino las aspiraciones de las clases burguesas nacionales estuvieran resignadas a sus -- propias e inalterables condiciones de producción y a suspender o precipitar las formas de incrementar sus ganancias. Es erróneo -- suponer que los niveles de desarrollo, por ejemplo el de los Estados Unidos y del Zaire, están predestinados a desplazarse permanentemente en su misma escala, sin que hallan tenido un origen y sin perspectiva de cambio. Dicha apreciación nada tiene que ver con la historia del capitalismo.

- La desigualdad en el crecimiento capitalista no tiene sus raíces en el aislamiento total, parcial o a la relación multilateral de-

unos cuantos países como creen diversos estudiosos. Si suponemos que ésta es la causa, entonces sólo bastaría para promover los mecanismos de incorporación económicos (comerciales, técnicos, inversiones, etc.) para que de esta forma quede superado el aislamiento y se alcance, como consecuencia, un crecimiento proporcional de las fuerzas productivas del trabajo entre las naciones capitalistas. Si fuera consistente tal punto de vista se aniquilarían directamente los fundamentos que explican realmente las distancias en el desarrollo económico que han tenido y tiene actualmente cada país.

Tratemos finalmente de dar una respuesta general sobre las causas de la desproporción mundial. Hasta ahora hemos considerado que la desigualdad en los niveles de crecimiento ha sido un fenómeno que ha estado presente en el curso de la evolución del sistema capitalista. Si esta apreciación es admitida, encontramos que carece totalmente de fundamento la creencia de que la desigualdad es un problema estrictamente contemporáneo, más su presencia actual, suficientemente tangible entre las economías capitalistas nacionales, no puede ser concebida más que como un resultado de los -- ininterrumpidos y múltiples procesos interconectados y complejos que se han operado en cada uno de los períodos de la historia del capitalismo mundial. Así, desde la generalizada colonización y sus consecuencias para los pueblos, la consolidación e incremento de la producción industrial y la profundización del comercio mundial, la expansión del sistema de los monopolios y la profusión -- entre las naciones del capital financiero hasta la actual propagación e instalación de las gigantescas empresas transnacionales encargadas de regular, controlar y definir la producción y comercialización internacional han constituido, en general, las fuerzas --

de transformación e incorporación de las economías bajo un mismo orden mundial de relaciones de producción. Estos procesos han -- llevado al condicionamiento y delimitación de funciones y roles -- específicos en cada estructura productiva nacional y con esto la determinación del grado y dinamismo en la acumulación de capital, es decir, en la modernización y nivel de desarrollo de las fuer-- zas productivas del trabajo nacionales. De aquí nuestro objetivo en presentar la desigualdad de las fuerzas productivas como un -- producto histórico y como las determinantes del dinamismo de cada economía que hoy conforman y moldean los movimientos del sistema capitalista mundial.

## A N E X O   E S T A D I S T I C O

Este apartado tiene como finalidad mostrar, con más amplitud, el objeto de estudio, es decir, la universalidad del desarrollo económico desigual entre las naciones que constituyen al bloque capitalista. Su utilidad consiste en que permite constatar, a través de la comparación, los grados de desarrollo de las fuerzas productivas subyacentes tras las cifras de cada país, por continente, entre los países de diferente continente e incluso si se procede por obtener totales por cada cuerpo geográfico y se cotejan se descubrirá la presencia y funcionamiento del aspecto esencial del sistema capitalista -- mundial; la ley del desarrollo desigual.

Los datos que presentamos a continuación pertenecen principalmente a publicaciones oficiales del F.M.I. y de la O.N.U. Los datos -- utilizados de la primera institución se indicarán con un asterisco -- (\*), y con un signo de más (+) los de la segunda.

Producto Interno Bruto 1975  
(Mill. Dls. USA. P/C.)\*

OCEANIA

Australia	94 640
Nva. Zelanda	14 128

ASIA

Japón	501 870
Corea del Sur	20 561
Filipinas	15 753
Indonesia	30 464
Malasia	9 297
Tailandia	14 584
India	88 204
Pakistán	13 338
Irán	53 061
Irak	13 635
Yemen	1 135
Arabia Saud.	46 767
Jordania	873
Israel	13 073
Turkia	35 659

AFRICA

Marruecos	8 986
Argelia	14 380
Túnez	4 339
Egipto	12 432
Mauritania	443
Senegal	1 896
Liberia	610
Costa de Marfil	3 894
Ghana	4 594
Alto Volta	545
Togo	577
Niger	736
Nigeria	35 085
Camerúm	3 087
Chad	693
Gabón	2 158
Zaire	3 965
Africa Cen.	391
Sudán	5 310
Somalia	492
Uganda	2 567
Sudáfrica	37 327
Zambia	2 462
Botswana	362

EUROPA

Noruega	48 449
Suecia	69 334
Finlandia	27 693
Dinamarca	37 694
G. Bretaña	230 453
Irlanda	8 141
Holanda	82 807
Alemania F.	420 337
Suiza	54 303
Grecia	20 818
Italia	176 261
Bélgica	62 875
Francia	338 852
Portugal	14 724
España	104 836

AMERICA

Canadá	163 964
EE.UU.	1 526 508
México	79 077
Guatemala	3 646
El Salvador	1 791
Honduras	1 056
Nicaragua	1 585
Costa Rica	1 961
Panamá	1 934
Jamaica	2 896
Haití	854
Dominicana	3 599
Colombia	13 231
Venezuela	29 253
T. Tobago	2 627
Guyana	504
Ecuador	4 380
Perú	9 263
Bolivia	2 508
Chile	4 952
Paraguay	1 511
Uruguay	3 640
Argentina	36 749
Brasil	124 170

E X P O R T A C I O N E S 1975

(Mill. Dls. USA. PC/.)\*

OCEANIA

Australia	11 944
Nva. Zelanda	2 160

ASIA

Japón	55 729
Corea del Sur	5 081
Filipinas	2 295
Indonesia	7 102
Malasia	3 830
Tailandia	2 208
India	4 355
Pakistán	1 052
Irán	20 211
Irak	8 297
Yemen	11
Arabia Saud.	29 838
Jordania	153
Israel	1 941
Turkía	1 401

AFRICA

Marruecos	1 543
Argelia	4 692
Túnez	856
Egipto	1 516
Mauritania	176
Senegal	461
Liberia	394
Costa de Marfil	1 181
Ghana	808
Alto Volta	44
Togo	126
Niger	91
Nigeria	7 775
Camerúm	449
Chad	48
Gabón	943
Zaire	865
Africa Cen.	47
Sudán	438
Somalia	75
Uganda	257
Sudáfrica	8 959
Zambia	810
Botswana	144

EUROPA

Noruega	7 232
Suecia	17 384
Finlandia	5 503
Dinamarca	8 712
G. Bretaña	44 523
Irlanda	3 193
Holanda	35 024
Alemania F.	90 176
Sulza	12 954
Grecia	2 278
Italia	34 816
Bélgica	28 804
Francia	53 118
Portugal	1 939
España	7 691

AMERICA

Canadá	34 080
EE.UU.	108 112
México	2 904
Guatemala	641
El Salvador	531
Honduras	303
Nicaragua	375
Costa Rica	493
Panamá	286
Jamaica	835
Haití	80
Dominicana	894
Colombia	1 465
Venezuela	8 800
T. Tobato	1 773
Gúyana	365
Ecuador	989
Perú	1 291
Bolivia	445
Chile	1 552
Paraguay	177
Uruguay	384
Argentina	2 961
Brasil	8 670

PRODUCCION DE ELECTRICIDAD POR GENERO  
MILLONES DE KWT  
1975

	TERMoeLECTRICA	HIDROELECTRICA	NUCELAR	GEOTERMICA	T O T A L
<b>OCEANIA</b>					
Australia	58 716	15 217	....	....	73 933
Nueva Zelanda	1 924	16 868	....	1 272	20 064
<b>ASIA</b>					
Japón	364 385	85 906	25 125	378	475 794
Surcorea	19 197	1 683	....	....	20 880
Filipinas	11 398	2 272	....	....	13 670
Indonesia	2 303	1 927	....	....	4 230
Malasia	4 783	1 005	....	....	5 788
Thailandia	5 467	3 399	....	....	8 866
India	49 988	33 311	2 627	....	85 936
Pakistán	5 430	4 659	605	....	10 694
Irán	12 254	3 446	....	....	15 700
Irak	4 034	550	....	....	4 584
R. Yemen	49	....	....	....	49
A. Saudita	2 478	....	....	....	2 478
Jordania	407	....	....	....	407
Israel	9 712	....	....	....	9 712
Turquía	9 683	5 886	....	....	15 569
<b>AFRICA</b>					
Marruecos	2 033	1 009	....	....	3 042
Argelia	3 453	320	....	....	3 773
Túnez	1 315	31	....	....	1 346
Egipto	3 587	6 799	....	....	10 386
Mauritania	95	....	....	....	95
Senegal	410	....	....	....	410
Liberia	547	308	....	....	855
Costa de M.	579	383	....	....	962

	TERMoeLECTRICA	HIDROELECTRICA	NUCLEAR	GEOTERMICA	T O T A L
Ghana	48	3 948	....	....	3 996
Alto Volta	53	...	....	....	53
Togo	41	5	....	....	46
Niger	70	...	....	....	70
Nigeria	870	2 341	....	....	3 211
Camerúm	55	1 261	....	....	1 316
Chad	56	...	....	....	56
Gabón	110	143	....	....	253
Zaire	94	3 706	....	....	3 800
Centro Africa	3	49	....	....	52
Sudán	400	390	....	....	790
Somalia	53	...	....	....	53
Uganda	11	755	....	....	766
Sudáfrica	74 094	1 233	....	....	75 327
Zambia	251	5 940	....	....	6 191
Botswana	---	---	----	----	---
EUROPA					
Noruega	---	---	----	----	78 025
Suecia	10 935	57 669	11 969	....	80 573
Finlandia	13 102	12 032	....	....	25 134
Dinamarca	18 663	24	....	....	18 687
G. Bretaña	236 701	4 948	30 338	....	271 987
Irlanda	7 000	730	....	....	7 730
Holanda	50 924	...	3 335	....	54 259
Alemania F.	263 392	17 110	21 398	....	301 802
Suiza	1 629	33 974	7 391	....	42 994
Grecia	14 132	2 015	....	....	16 147
Italia	98 474	42 576	3 800	2 483	147 333
Bélgica	34 835	930	6 784	....	42 549
Francia	106 427	60 637	18 248	....	185 312
Portugal	4 291	6 437	....	....	10 728
España	48 402	26 439	7 544	....	82 385

	TERMoeLECTRICA	HIDROELECTRICA	NUCLEAR	GEOTERMICA	T O T A L
AMERICA					
Canadá	59 138	202 396	11 858	....	273 392
EEUU	1 524 097	303 153	172 506	3 246	2 003 200
México	27 698	15 140	....	491	43 329
Guatemala	785	382	....	....	1 167
El Salvador	583	404	....	....	1 059
Honduras	126	419	....	....	549
Nicaragua	561	371	....	....	932
Costa Rica	230	1 301	....	....	1 531
Panamá	1 349	98	....	....	1 447
Jamaica	2 200	131	....	....	2 231
Haití	35	123	....	....	158
R. Dominicana	2 502	54	....	....	2 556
Colombia	4 174	9 851	....	....	14 025
Venezuela	10 693	8 898	....	....	19 591
T. Tobago	1 207	...	....	....	1 207
Guyana	383	...	....	....	383
Ecuador	1 003	647	....	....	1 650
Perú	2 016	5 470	....	....	7 486
Bolivia	257	800	....	....	1 057
Chile	2 597	6 135	....	....	8 732
Paraguay	60	538	....	....	598
Uruguay	1 312	1 332	....	....	2 644
Argentina	21 754	5 197	2 517	....	29 468
Brasil	6 649	72 287	....	....	78 936

### III. LA ESTRUCTURA ECONOMICA INTERNACIONAL

Después de haber constatado que el desarrollo desigual es el rasgo predominante en cada uno de los continentes, nos proponemos en este apartado precisar los grados de desarrollo económico de cada nación y de aquí identificar el lugar que ocupan en la estructura económica internacional. Para esto habremos de sostener y comprobar que la estructura del sistema capitalista mundial no se presenta de una manera dual sino que posee una forma invariablemente jerárquica.

#### 1. Concepción Bipolar del Desarrollo

Culminada la Segunda Guerra Mundial, el desenvolvimiento del sistema capitalista mundial se ha caracterizado por una ininterrumpida transformación provocada, centralmente por un amplio dinamismo de los aparatos productivos nacionales. Estos procesos se confirman al observarse la consumación y expansión de los Estados Unidos como la primera potencia industrial, comercial y financiera del bloque de países capitalistas, se confirma por la instalación de nuevas -- plantas industriales y el crecimiento de la producción en diversas naciones de Asia y específicamente de América Latina, por la reconstrucción y el nuevo despegue del potencial industrial de los países de Europa occidental, por los procesos de independencia política y las modificaciones graduales que han experimentado las economías de los países africanos, así como por el fortalecimiento y auge de la producción y el comercio del Japón. Este conjunto de circunstancias que se ponen de manifiesto en las actuales relaciones internacionales, se definen por la amplitud e inclusión de nuevos mercados nacio

nales, por la reestructuración y auge del sistema financiero y monetario y por el desplazamiento y colocación universal de las empresas transnacionales, movimiento, en general, donde lo más sobresaliente y constante ha estado en la desproporcionada participación y avance de cada economía capitalista. El hecho obedece a la desigual capacidad en la producción, principalmente la derivada de la industrial, - y de aquí las diferencias en el nivel de intervención en el comercio internacional.

La compleja trayectoria y combinación de estos procesos, definidos esencialmente por la estructura económica desigual, han provocado, en diferentes centros universitarios, organizaciones regionales y foros internacionales, el surgimiento y multiplicación de numerosos debates, discursos, conferencias y textos sobre las diversas expresiones y profundos contrastes que arrojan el movimiento de la economía mundial. Esta fertilidad teórica ha dado origen a más de una escuela ideológica bien definida, donde destacan La Comisión Económica para América Latina, El Instituto Africano para el Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), Los Independentistas y Los Marxistas Franceses, entre otros. Corrientes que se diferencian en lo fundamental por la manera en que interpretan los hechos y por sus objetivos, implícitos o explícitos, en lo económico y lo político. Partiendo de esta natural divergencia enfocaremos a las corrientes de pensamiento oficiales, aquellas que tienen como eje de sus reflexiones y preocupaciones lo inmediato y utilitario. Entre ellas, la característica que más sobresale está la tendencia a manifestar y difundir, por todos los medios a su alcance, lo "injusto" de las relaciones comerciales, financieras y tecnológicas entre las naciones, y -- sin que se avance más allá de lo que empíricamente se les presenta -

les ha llevado a pronunciarse a favor de un "equilibrado" crecimiento de las economías y pronunciarse, en el marco de las relaciones capitalistas de producción, por la construcción de un nuevo orden económico internacional más "justo". La voluntad al respecto se -- confirma en numerosos documentos, libros, fundaciones, institucio-- nes y las frecuentes reuniones internacionales de los últimos tiempos.

Por caso, las propuestas de "equilibrio" entre los economistas contemporáneos no han sido más que un resultado de una particular -- interpretación de los procesos de la economía mundial como son los tangibles desequilibrios en los niveles de desarrollo tecnológico, -- la inestabilidad de los sectores externos, la desproporcionada capacidad de producción de los países, los errores o la efectividad en la aplicación de los instrumentos fiscales, monetarios, arancela -- rios, de empleo, etc. Estos aspectos, al ser la fuente de sus cono -- cimientos e intranquilidad, les ha conducido a formular diversas al -- ternativas de política económica tendientes a lograr el aspirado or -- den equilibrado entre las naciones. Esto se ve claramente en los -- múltiples objetivos y sugerencias que hoy brotan por doquier, por -- ejemplo, en el terreno del intercambio, Raúl Prebich apuntó: "el ob -- jetivo es señalar el camino hacia una política comercial en pro del desarrollo".(20) Otro contemporáneo Siney Dell dice: "Examinaré -- las tendencias recientes de los mercados comunes en todo el mundo, -- con el fin de arrojar alguna luz sobre los principales problemas -- ..."(21) Los que abordan el sector primario exponen que su finali -- dad es "sugerir medidas de carácter económico y político con el obje -- to de apresurar el crecimiento agropecuario y procurar a los campe -- sinos una situación de bienestar sin que por ello la economía del -- país sufra quebranto alguno".(22) Otro, no menos ambicioso, señala

que "trataremos de la riqueza de las naciones y de la manera en que se puede aumentar gradualmente dicha riqueza. Hoy en día, ese proceso lo llamamos desarrollo económico".<sup>(23)</sup> Tan sólo con estas aspiraciones se tiene para observar la búsqueda de la fórmula general que lleve a la armonía entre las naciones. Hay que señalar, además, que muchos de los resultados de los estudios empíricos no sólo se han quedado en los documentos, en el mero pronunciamiento, sino que se han convertido en reales instrumentos de política económica al aplicarse en no pocas naciones.

Sin embargo, los procesos reales, la marcha y el funcionamiento de la Ley del Desarrollo Desigual en las entrañas del Sistema Capitalista Mundial, refuta y niega sistemáticamente las más evolucionadas propuestas y decisiones económicas, así como los bien intencionados e ingenuos empeños en alcanzar una homogeneidad en el desarrollo entre las naciones. Pese a la tangible desigualdad inherente a la historia del capitalismo, se prosigue, sin que el orden "sufrá quebranto alguno", en la búsqueda y proposición de fórmulas definitivas y en la aplicación de modelos de desarrollo pretendidamente acabados. Consideramos, sin embargo, que las alternativas desarrollistas no son más que un mero reflejo de la manera en cómo se ha interpretado el contexto económico mundial, y éste, según los modernos teóricos, se encuentra constituido por dos conglomerados de naciones, cada uno con sus propias características económicas que los hacen opuestos entre sí. Con esta singular forma de concebir las cosas, es común entre ellos dejar de lado las particularidades económicas e históricas de las naciones, no advierten los rasgos esenciales entre los sistemas de producción, distribución y consumo diferentes al capitalismo, no precisan el tipo de países a que se refieren y no enfo

que "trataremos de la riqueza de las naciones y de la manera en que se puede aumentar gradualmente dicha riqueza. Hoy en día, ese proceso lo llamamos desarrollo económico".<sup>(23)</sup> Tan sólo con estas aspiraciones se tiene para observar la búsqueda de la fórmula general que lleve a la armonía entre las naciones. Hay que señalar, además, que muchos de los resultados de los estudios empíricos no sólo se han quedado en los documentos, en el mero pronunciamiento, sino que se han convertido en reales instrumentos de política económica al aplicarse en no pocas naciones.

Sin embargo, los procesos reales, la marcha y el funcionamiento de la Ley del Desarrollo Desigual en las entrañas del Sistema Capitalista Mundial, refuta y niega sistemáticamente las más evolucionadas propuestas y decisiones económicas, así como los bien intencionados e ingenuos empeños en alcanzar una homogeneidad en el desarrollo entre las naciones. Pese a la tangible desigualdad inherente a la historia del capitalismo, se prosigue, sin que el orden "sufrá quebranto alguno", en la búsqueda y proposición de fórmulas definitivas y en la aplicación de modelos de desarrollo pretendidamente acabados. Consideramos, sin embargo, que las alternativas desarrollistas no son más que un mero reflejo de la manera en cómo se ha interpretado el contexto económico mundial, y éste, según los modernos teóricos, se encuentra constituido por dos conglomerados de naciones, cada uno con sus propias características económicas que los hacen opuestos entre sí. Con esta singular forma de concebir las cosas, es común entre ellos dejar de lado las particularidades económicas e históricas de las naciones, no advierten los rasgos esenciales entre los sistemas de producción, distribución y consumo diferentes al capitalismo, no precisan el tipo de países a que se refieren y no enfo

car la evolución de las relaciones de producción e intercambio entre las naciones. Sin que se tome en cuenta esto, se ha procedido directamente a clasificar a las naciones, ubicando por un lado a los que han denominado países ricos cuando se refieren al ingreso nacional o a las tasas de beneficio; explotadores y dominantes, cuando se refieren a las relaciones con los demás países; metropolitanos, cuando -- hacen referencia al lugar de las decisiones e influencias; avanzados, grandes o desarrollados, cuando se enfocan los volúmenes de producción industrial y comercial; por industrializados, se refieren al -- despliegue y tecnificación de la planta industrial; con países del norte, hacen referencia a la ubicación geográfica; por pequeño club de superricos ubican sólo al número de países, y por independientes, a los que tienen capacidad de autoimpulsarse y expandirse de manera autónoma. Por oposición a estas categorías han procedido por colocar, en el otro extremo, a los que han señalado como países pobres, explotados, atrazados, periféricos, subdesarrollados, dependientes, agrícolas, dominados, del sur, gran club de super pobres o pequeños. Los que no se quieren quedar atrás, los heterodoxos, han creado sus propios conceptos como "países en vías de desarrollo", "tercermundistas", "submundistas", etc. Tales términos además de ser ya del dominio común, constituyen, para los científicos sociales, las categorías centrales para la interpretación de los procesos relevantes de la órbita internacional, por ejemplo, quienes ilustran esta moderna invención están, entre otros, P. Sunkel y P. Paz, los que señalan que se puede observar "la división del mundo entre los estados nacionales industrializados, avanzados, desarrollados, atrasados, pobres, periféricos, dependientes...",<sup>(24)</sup> y para rematar -- exhiben su extremo empirismo al indicar que "es un fenómeno relativamente reciente... la división del mundo entre un pequeño grupo de

países que abarca una reducida parte de la población mundial, y don-  
de prevalece un elevado nivel de vida y la mayoría de los países --  
que abarca a la enorme mayoría de la población mundial y donde impe-  
ran condiciones de vida muy precarias".<sup>(24)</sup> Otro que hace eco de la  
misma idea A. Eric, afirma que aprenderá "la realidad tal cual es,-  
con sus luchas de poderes entre el norte industrializado y el sur -  
subdesarrollado, pero también el proceso de explotación sistemática  
del cual este último grupo de países no cesa de ser la víctima".<sup>(25)</sup>  
Hoy la lista se agranda, uno tras otro pensador no pone en duda lo  
que piensa que existe y no tiene porqué hacerlo, es creación suya -  
la división del mundo en dos polos.

La propagación de esta convicción bipolar no se ha quedado en-  
un círculo reducido de estudiosos, su generalización continúa abar-  
cando diversas instancias; pero donde más ha tenido impacto es en -  
los centros universitarios, en las instituciones gubernamentales y  
en los organismos internacionales. Su influencia se puede ver en--  
que actualmente constituye el marco de referencia de los debates y  
puntos de partida de las investigaciones, en el terreno firme de --  
las negociaciones formales entre los gobiernos e incluso en las im-  
portantes decisiones y acuerdos nacionales e internacionales sobre  
economía, política y los derivados aspectos sobre la cultura, el --  
hambre, el empleo, etc.

La concepción bipolar de la economía mundial la consideramos -  
insostenible teóricamente y desmentida por los movimientos en que -  
transita y ha transitado el sistema capitalista mundial. Para de--  
mostrar esto basta con tomar sólo algunas nociones en que presentan  
el difundido dualismo. En primer lugar, se tienen aquellos térmi--  
nos de "economías desarrolladas" y "economías subdesarrolladas", las  
que pese a ser derivaciones de la simple experiencia no han sido -

claramente definidos, o bien no ha existido concenso. Sin que aquí se entre a la discusión acerca de qué se entiende por desarrollo o subdesarrollo, es reconocible, entre la diversidad de opiniones, que cuando hablan del primer grupo se refieren a las naciones que tienen un elevado nivel de producción industrial, a las que son autosuficientes e independientes tecnológicamente, las que han alcanzado una agricultura y ganadería intensivas, el pleno empleo, elevados índices de vida y educación, así como un mercado dinámico y un constante incremento en sus tasas de ahorro. Mientras que los criterios que han servido para caracterizar a las "economías subdesarrolladas" son la baja o nula tecnificación de la producción, gran porcentaje de mano de obra desocupada, etc. Convencidos de tal dualidad de la estructura económica mundial, se ha procedido a indagar y discutir las circunstancias que han dado origen al estado de uno y otro polo. Señalan que los países desarrollados tienen sus principales resortes en el espíritu de inversión, ahorro, trabajo y en la acertada conducción de la economía, la que permite un continuo desenvolvimiento y un dinamismo casi autárquico. El atraso de los "países subdesarrollados" lo explican por la falta de iniciativas empresariales, por su derroche, por el exceso de población y por su deliberado aislamiento. Ante esta visión pragmática y desviacionista de sus explicaciones, no pueden ser consideradas más que absurdas y encubridoras de un orden interdeterminante que existe entre la totalidad de las economías nacionales y no de uno y otro grupo.

Otro extremo del pensamiento pendular está en que concibe a cada grupo de países como bloques cerrados e independientes donde su producción nacional, comercio, población, cultura y gobiernos nada tienen que ver uno con respecto al otro. Lo dejan ver, entre otras, -- las siguientes líneas; "los países desarrollados cuentan, en la hora

actual, con 600 millones de hombres... (y) más de mil millones de - hombres viven en los países subdesarrollados de América Latina, - - África y Asia",<sup>(26)</sup> además precisa Barre que "sobre la producción total de 935 mil millones de dólares para el mundo no comunista en 1955, se eleva a 787 mil millones entre los Estados Unidos y Europa Occidental y la de los países subdesarrollados a 145 mil millones - de dólares".<sup>(26)</sup> Tales datos pretenden presentar una polaridad abso- luta, como si una y otra cifra, su origen y el contexto que hacen - referencia nada tuvieran que ver entre sí. No obstante lo esquemá- tico de sus interpretaciones los recortes precisos que hacen de la realidad, aparte de servirles para señalar lo "injusto" del orden - económico internacional, son utilizados para ocultar las particula- ridades y diferencias existentes entre una y otra economía capita- lista. En el marco de su esquema pasan por alto las especificida- des que tiene la estructura productiva de los Estados Unidos al co- locarla al mismo nivel de la organización económica que tiene el Ja- pón, aun cuando entre ambas existen diferencias substanciales en su evolución y posición actual en la economía internacional. Tampoco hay paralelismo de cualquiera de éstas con las naciones de la Comu- nidad Económica Europea. Sobre el segundo grupo no advierten dife- rencia alguna, se observa que es materialmente incomparable el apa- rato de producción del Brasil con el de Guatemala, el dinamismo de la economía de la India con el de Argelia, y así una tras otra, in- cluso ni en el seno mismo de las naciones se presenta en forma pura el llamado dualismo. En este sentido, al no querer ver las diferen- cias entre las economías, se seguirá insistiendo en homogenizar a - su grupo de "desarrollados" y a poner en igualdad de condiciones y características a sus "países subdesarrollados" tan sólo, quizás, -- porque así se lo dictan las sumas totales. Al conformarse con glo-

balizar y no tomar en cuenta la diversidad de grados de crecimiento, el pensamiento bipolar, se han empeñado en encuadrar una realidad en movimiento y combinada.

Otros economistas de esta corriente, al estudiar la historia - encuentran que en todo momento se confirman sus tesis dualistas, -- considerando que la división contemporánea de la economía mundial - en países desarrollados y subdesarrollados ha sido una circunstan-- cia permanente. Entre otros Robert L. Heilbroner al hablar sobre - los antecedentes del "subdesarrollo" afirma que "el desarrollo eco-- nómico de occidente ha ignorado a cuatro de cinco seres humanos so-- bre la tierra. La razón de esta concentración en el progreso... se debió a que no hubo progreso económico alguno en el resto del mun-- do... pero es fundamentalmente cierto afirmar que en Asia, Africa,- América del Sur o el Cercano Oriente, la existencia económica no ha bía mejorado en el plano material para el habitante promedio, desde el siglo XII y en algunos casos desde el siglo II..."<sup>(27)</sup> Esta in-- terpretación les ha llevado a convencerse de que la estructura do-- ble ha permanecido inmutable a lo largo de la humanidad donde cada grupo de países está destinado a desonvolverse en el mismo polo y - nivel de crecimiento que les ha asignado la historia. Esta corriente, no obstante que le cede un carácter fijo al capitalismo, es la primera en difundir y hacer creer que a través de un apoyo tecnoló-- gico entre las naciones, de amplios acuerdos comerciales, de promo-- ver la inversión de capitales así como la aplicación homogénea de - programas de desarrollo, conducirán a un paralelismo en el creci--- miento entre los países "desarrollados" y "subdesarrollados" y de - aquí a un equilibrio universal entre todas las economías. Es claro que con tal empeño no se busca otra cosa que desviar o encubrir la verdadera naturaleza del sistema capitalista, el cual tiene y ha te

nido como fuerza central de su evolución, no a un grupo de naciones frente a otro, sino la interrelación de todas las economías nacionales. Además, la concepción bipolar se desvanece al observarse que el sistema mundial capitalista, el que se caracteriza por una interdependencia de los aparatos de producción nacionales, se ha encargado de adecuar y determinar una estratificación en los niveles de --acumulación entre todas las economías. Este carácter ha sido inherente y fundamental para su propia existencia y reproducción, puesto que garantiza y refuerza la movilización internacional de mercancías, el flujo de materias primas, el libre desplazamiento de capitales y el movimiento y colocación de empresas multinacionales en todo el planeta; es decir, la desigualdad mundial que existe en las entrañas del sistema capitalista permite la producción, realización e incremento de la ganancia de las burguesías nacionales.

Sobre el convencimiento de no pocos especialistas acerca de la existencia de "países explotadores" y de "países explotados", no hacen más que inventar una circunstancia y con ello desprender un velo sobre el origen real de la explotación y quienes la ejercen. Si por explotación bajo el régimen de producción capitalista entendemos "la apropiación del plusvalor creado por el trabajo no retribuido por parte de los capitalistas", tenemos entonces sólo dos caminos: e reconocemos la existencia de países constituidos de patrones que explotan a países conformados de obreros, o admitimos aquella relación de clases como la forma predominante en cada una de las naciones. Optamos por esta última.

Pero si quieren referirse con su dualismo a fases precedentes--del capitalismo (como las relaciones de colonialismo clásico y generalizado) quizás se aproximen a los procesos reales de la historia.

Pero si pretenden con sus conceptos, hacer referencia a la fase contemporánea del sistema capitalista mundial, se encuentran lejos de interpretar y caracterizar correctamente los procesos internacionales, puesto que hoy en el seno de cada economía, es totalmente imposible e indemostrable que existan en el proceso de producción nacional, relaciones de explotación entre los miembros de una misma clase o entre las clases de los diferentes países capitalistas. Ante la clara incapacidad de la clase propietaria de los medios de producción de generar excedentes de valor que le permita reproducirse por sí misma, se tiene que cada burguesía nacional procede, por leyes -- del propio sistema, por apropiarse y repartirse el excedente de valor producto de la explotación de la clase obrera de cada país capitalista. Ahora que éste excedente, derivado del trabajo asalariado, no sea igual o proporcional entre una y otra economía, no quiere decir que se deba a una explotación entre las clases burguesas de diversos países; por el contrario, se debe a que entre las economías -- prevalece una desigualdad en los niveles de modernidad de sus fuerzas productivas del trabajo. Lo anterior supone una desigualdad en la escala de producción individual y, con ello una tasa de beneficio nacional diferente.

Los contrastes en los niveles de desarrollo material, identificables por sí mismos, componen los resortes económicos que han permitido la universalización de las relaciones de intercambio y producción, las que hoy son perfectamente reconocibles a través de los lazos comerciales, financieros, etc. Estos movimientos, al contar --- con la ausencia de trabas reales en las fronteras y con toda la --- anuencia de las burguesías nacionales, ha acelerado la integración -- de los sistemas productivos particulares. Tal hecho ha derivado en el fortalecimiento de la alianza internacional de las burguesías y --

que, a su vez, tal interrelación les ha permitido actuar de una forma concertada y simultánea en la explotación de las clases trabajadoras de cada país capitalista bajo su control político y económico.

Es común que en nuestros días se afirme y se acepte, de una manera llana, la idea de que la economía mundial se divide en "naciones agrícolas" y "naciones industrializadas". En primer término, es totalmente innegable la existencia de economías nacionales donde sea preponderante una estructura agrícola frente a otras con una producción industrial. Sin embargo, hay que precisar que tal circunstancia no se debe a una concesión de la naturaleza, sino que es una determinación del desarrollo desigual de las fuerzas productivas existente entre las naciones capitalistas y al rol asignado por la división internacional del trabajo. Este proceso se opone radicalmente a la creencia de que las naciones "agrícolas" e "industriales" son tales simplemente porque lo son, o porque así se les presenta en lo inmediato. En segundo lugar, la estructura productiva de cada país que conforma tanto a uno como a otro grupo carecen, entre sí, de una absoluta homogeneidad en el crecimiento de sus sectores y ramas, por tanto, ni en el tipo y cantidad de productos derivados de la agricultura o la industria. Por caso, entre otros, tenemos a la economía de la India con respecto a la hondureña, consideradas como "naciones agrícolas", y de los Estados Unidos con el aparato productivo de Finlandia, clasificados como "naciones industrializadas". En tercer término, ni una ni otra actividad económica a que hace referencia es te dualismo son especialidades estrictamente acabadas o puras. Sin tomar en cuenta la naturaleza de los productos, no es demostrable la existencia de economías puramente agrícolas, incluso las menos avanzadas en el desarrollo de sus fuerzas productivas poseen una reducida actividad industrial nativa, sin contar las empresas transnaciona

les, están los casos de Níger, Togo, El Chad, Haití, entre otras. -- En el mismo sentido se puede decir que no hay país clasificado como industrial que no posea en su territorio su propia actividad intensiva y/o extensiva derivada del campo. Además es muy significativo el hecho de que algunas naciones denominadas industriales son las que -- alcanzan volúmenes de producción agrícola más elevados que las que -- se conciben como países "agrícolas", incluso si se pone a un lado la extensión territorial y las condiciones del suelo. Por ejemplo, Argentina y México incorporados en el grupo de los agricultores, su -- producción en este sector se elevó en 1975 a 13 509 millones de dólares (4 709 y 8 800 millones de dólares respectivamente), mientras que los "industrializados" como el Japón y los Estados Unidos tuvieron una producción agrícola de 70 869 millones de dólares, siendo para el primero un total de 24 912 millones de dólares y para el segundo de 45 957 millones de dólares, lo que muestra lo frágil de la concepción sobre la división de las economías agrícolas e industriales.

Hay una diversidad de investigadores que, impresionados por los contrastes mundiales, han procedido a enfocar el problema desde una perspectiva social. Sus puntos de partida ordinarios han sido la -- formulación y comparación de una serie de datos sobre las tasas de -- natalidad y mortalidad de la población, las magnitudes de población rural con respecto a la urbana, los niveles de ingreso per capita -- entre los grupos de países, el consumo de nutrientes por habitante, los índices de analfabetismo y los promedios de vida de cada población, entre otros. Feliz y convencidamente han concluido de aquí, -- que "el mundo se divide en países pobres y países ricos". Arreglando las cosas de esta manera, desbordan generalmente en señalar y pro pagar que son injustas las condiciones en que viven millones de gentes, que se debe buscar la equidad entre los países, que los recur--

Los financieros del armamentismo deberían de canalizarse a subsidiar el problema del hambre, etc. Naturalmente que con tal visión superficial y tajante conclusión a la que llegan se percibe la intención de encubrir las causas específicas del empobrecimiento de la mayoría de la población trabajadora y justificar la masa de riqueza en muy pocas manos. Al reconocerse este fenómeno como el predominante incluye, entonces, no sólo a los países que han convenido en denominar como "ricos" y "pobres", sino que abarca a la totalidad de naciones que constituyen al bloque capitalista. El carácter dual de riqueza y pobreza es inherente a cada país y se presenta de una manera desigual entre las naciones.

El incremento de la riqueza y la pobreza, así como las secuelas de ésta (enfermedades, mortalidad, etc.), dependen directamente del grado y ritmo de la producción nacional y de su presencia en el mercado mundial. El nivel de avance de las fuerzas productivas, en cuanto condicionantes del desarrollo económico de cada país, determina el número de trabajadores asalariados (obreros y campesinos) incorporados al proceso de producción, por un lado, mientras que, por otro, genera ese proceso de acumulación, una masa de trabajadores desempleados, carentes de un salario. Este hecho, según sea el país y la fase del ciclo por el que traviese, influirá sobre la relación entre la población obrera empleada y la parte desempleada, así como en el crecimiento de la pauperización de ésta. El proceso de pauperización, si bien ha sido un fenómeno constante en la evolución histórica del modo de producción capitalista, actualmente, por la misma concatenación de los sistemas productivos nacionales bajo un régimen común de producción mundial, ha tomado dimensiones verdaderamente graves en diferentes regiones del planeta. Pero, por más que hoy se torne el desempleo, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y

en general la miseria, se situará, como siempre, fuera de los intereses concretos e inmediatos de cada una de las burguesías nacionales.

Por otro lado, en algunos países es reconocible la existencia de una clase obrera privilegiada. Sin embargo, la mera existencia de esta clase aristocratizada (como la llamada Lenin) es lo que ha llevado a que entre diversos teóricos broten las ideas de "países -- pobres" y "países ricos", y sin advertir relación alguna ponen a los segundos como ejemplo y paradigma a seguir por los primeros. Sin -- abundar en este punto, cabe señalar que los privilegios no se deben a que su depredadora burguesía, guiada por principios humanitarios, haya dispuesto compartir parte de sus ganancias entre su clase trabajadora; por el contrario, la situación económica del proletariado en Italia, Inglaterra, Francia, etc. se encuentra determinada por el amplio desarrollo de sus fuerzas productivas, por la naturaleza de las relaciones de producción internacionales y centralmente, por la histórica explotación y represión que ha caído sobre el trabajo, así como por sus movilizaciones y luchas gremiales. Hasta donde se sabe, en ningún país contemporáneo, ni en la historia del capitalismo, se conoce a una sola clase burguesa, de cualquier tamaño, que haya -- abandonado sus privilegios de clase para ceder sus ganancias y suprimir o evitar de esta manera los procesos de pauperización que han -- diezmado a su clase trabajadora. Además de ser esto imposible, la - pauperización de la población es necesaria para la existencia del orden social burgués, puesto que es la que le garantiza las continuas altas tasas de beneficio.

En términos generales, es ésta la concepción bipolar que sobre la estructura económica mundial hoy se tiene y continúa, además, ampliando su número de adeptos. Pero como tratamos de mostrar, la realidad por sus propias leyes se ha encargado de evidenciar y refutar-

dicha tergiversación. Es común en la corriente teórica del bipolarismo la ausencia de un acuerdo en la precisión del número de países que conforman sus grupos, en la ubicación del tipo de países al que se refieren y en los conceptos a emplear para referirse a sus grupos, ya que unos emplean desarrollados y subdesarrollados, otros --- centro y periferia, etc. pero es notable que en lo que sí inciden es en identificar, de una manera definitiva, a dos grupos de países dis- tantes en su crecimiento económico. No obstante que tal encuadramiento de la economía mundial es derivado de una superficial interpretación de la realidad, constituye en nuestros días, la concepción más firme que les ha hecho señalar y difundir que lo injusto es lo predominante y que su causa radica en la no equidad entre las naciones. Actuando en consecuencia con su invención se han pronunciado -- a favor de un orden internacional más equilibrado y guiado por la -- justicia, a lo que adhieren sus medios para lograrlo; iniciativas de política económica, modelos de desarrollo, reformas, proyectos financieros y de inversión, acuerdos, etc. Por su propio carácter esta teoría, junto con sus aspiraciones, ha resultado superada por la natural marcha del capitalismo mundial, el que ininterrumpidamente -- continúa ampliando y profundizando las distancias en los ritmos y -- grados de desarrollo económico entre las naciones. En general, nue- tros teóricos del péndulo pretenden falsear los procesos concretos -- y los rasgos significativos que les son inherentes al sistema capita- lista internacional.

Las circunstancias que definen las transformaciones y tenden- -- cias por las que transita el sistema capitalista mundial, no corres- ponden a las interpretaciones y aspiraciones de los teóricos del bi- polarismo. Los rasgos fundamentales que presenta el capitalismo con- temporáneo se encuentran en el establecimiento generalizado de las --

relaciones sociales basadas en el régimen de asalariamiento de la -- fuerza de trabajo, en la propiedad privada de los medios de produc-- ción y sobre los productos de trabajo, en tener cada país un deter-- minado nivel de crecimiento de su técnica, un número específico de -- trabajadores, una estructura de producción nacional y un desenvolvi-- miento en una escala determinada de acumulación de capital. Tales -- rasgos, junto con el volumen y tipo de mercancías, se encuentran de-- terminados por la división internacional del trabajo; es decir, la-- integración e interrelación de las diversas estructuras productivas nacionales se han encargado de imponer la naturaleza y dinamismo de cada economía en particular. La universalización del modo de produc-- ción capitalista se expresa directamente en la actual alianza inter-- nacional de las burguesías nacionales, materializándose en las rela-- ciones de intercambio comercial, tecnológicas, financieras, etc. Sin embargo, la instalación mundial de las burguesías, en cuanto clase -- dominante en todos los continentes y el consecuente control y direc-- ción sobre los medios de producción no supone, como es tangible, una estandarización en los niveles de producción nacional ni, por lo tan-- to, un poder económico igual entre cada una de ellas. Este hecho, am-- pliamente reconocible en todas las latitudes del globo, es lo que -- condiciona, necesariamente, que la repartición de la ganancia sea de-- sigual entre las clases burguesas que constituyen el bloque capita-- lista. Además, y no obstante la hermanada alianza de intereses en-- tre las clases explotadoras, se opera, entre ellas, una incesante lu-- cha por incrementar su ganancia, por mantener y acrecentar su hegem-- oña en su mercado nacional y abarcar, según se le permita el grado de desarrollo material, otros terrenos de la economía internacional.

El reconocimiento de estas manifestaciones contemporáneas en el-- seno del sistema mundial capitalista, pone en claro el real funciona--

miento de la ley del desarrollo desigual. Esta ley se presenta en la amplia diversidad de ritmos y niveles de desarrollo económico entre las naciones, y en la necesidad de esta desigualdad para la evolución y reproducción del conjunto mundial capitalista. La desigualdad es la condición y fundamento para su existencia.

En el panorama global es patente la desproporción imperante, -- donde se encuentran desde aquellas naciones que tienen un elevado -- avance de su tecnología y un moderno aparato de producción como la -- del Japón y los Estados Unidos, pasando por las que tienen un avance regular de su técnica y producción como Brasil y Portugal, hasta -- aquellos países con un inferior nivel de crecimiento de su produc- -- ción como las economías de Perú, El Yemen o El Chad. Esta diversi-- dad de niveles de desarrollo, diferenciables en sí mismos, nos mues-- tra una composición estratificada de la economía mundial. Este fenó-- meno al revelarnos la inexistencia de una igualdad en los grados de crecimiento de las fuerzas productivas, la ausencia de simultaneidad en los ritmos de desarrollo y las nulas semejanzas en las caracterís-- ticas y particularidades de cada economía se comprueba, de inmediato, la desproporción inmanente entre una y otra nación y en general en -- todo el capitalismo imperante mundialmente. De esta manera, al des-- cartarse toda bipolaridad y homogeneidad e imponerse únicamente apro-- ximaciones entre una y otra economía y distanciamiento de las más a -- las menos avanzadas, se pone de relieve el carácter jerárquico de la estructura económica mundial. En este sentido y con fines estricta-- mente analíticos, consideramos que en la jerarquía capitalista inter-- nacional se pueden diferenciar, por el grado de desarrollo material, tres tipos de economías, destacándose, en primer término, las que -- poseen un gran potencial técnico y una diversificada producción in-- dustrial, las que denominaremos economías industrializadas. Por de-

bajo de éstas se hayan aquellas que tienen una mediana capacidad de producción industrial, que llamaremos semi-industrializadas, y por último las que están en la base de la estructura jerárquica, las que se distinguen por alcanzar niveles inferiores de producción industrial y las que denominaremos países infra-industrializados.

Desde nuestro punto de vista, es ésta la forma que asume la estructura económica mundial, la que tiene como fundamento las tangibles diferencias de producción industrial que existen, por ejemplo, entre Alemania Occidental frente a México y tanto una como otra respecto a la economía de Irak, o al menos que estas distancias sean negadas.

Antes de pasar a la caracterización de cada grupo de países, es importante precisar que las nociones de industrializados, semi-industrializados e infra-industrializados no son aplicables a períodos -- previos de la historia; mas la estructura jerárquica no es exclusiva de nuestro tiempo. El desarrollo desigual entre las economías ha tomado sólo formas diferentes a lo largo de la evolución del capitalismo. Durante su primer fase, el requisito básico para la génesis de las relaciones capitalistas de producción estuvieron en la reinante desproporción en el crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo existente entre los pueblos. Circunstancia que se presentó en la serie de conquistas y penetración de las sociedades más avanzadas en puntos diversos del planeta. El control directo e indirecto de bastas regiones rezagadas en sus condiciones materiales permitió la fácil y continua extracción de riquezas que instaladas en los países de Europa Occidental provocó un incremento en la producción e impulsó su actividad comercial. En este período en el cual se crearon las condiciones físicas para la primera revolución industrial y con ella la creciente expansión de la producción fabril en países europeos y

pausadamente fuera de este continente. Con este gran impulso, apoyado en la masiva explotación de las masas de trabajadores recién proletarizados, se fortalecen y profundizan las relaciones capitalistas entre las naciones, colonias y semicolonias. Dichas interconexiones, al centrarse en los intercambios de productos manufacturados, materias primas y medios de consumo, fueron provocando, recíprocamente, modificaciones diversas en los aparatos de producción de cada una de las economías. De fines del siglo XIX hasta mediados del presente se transforma, paso a paso, la estructura económica mundial. La fuerza de este cambio tiene como resorte la segunda revolución tecnológica, que se manifestó en la propagación internacional, pero estratificada, de los métodos modernos de producción industrial. La desigualdad en el poder productivo, comercial y financiero condujo a una intensa lucha interimperialista por el mayor control y ampliación de los mercados extranacionales.

Situación que aceleró la instalación del modo de producción capitalista en las áreas colonizadas y semicolonizadas, y esto al fortalecimiento de las ataduras económicas entre las Naciones. Después de la segunda contienda bélica hasta lo que va de nuestros días, el capitalismo mundial se diferencia radicalmente de sus fases precedentes. Durante el período actual son reconocibles los perfeccionamientos en los medios de producción, la profundización en las relaciones comerciales, el desplazamiento universal de capitales y la colocación de empresas multinacionales en todos los continentes. Tal proceso ha modificado, gradual y jerárquicamente, al conjunto de sistemas de producción nacionales, tanto las economías antiguas (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) como las modernas (Estados Unidos, Japón, Brasil, Australia, etc.) y las recién descolonizadas de Asia, - Africa y América Latina, han experimentado cambios sustanciales en -

sus sistemas de producción industrial. Cambios que han abarcado desde aquellos países que poseen una amplia mecanización de sus economías hasta los que únicamente cuentan con una parcial e insuficiente producción industrial. Esta modalidad no expresa más que la total integración y adecuamiento de cada economía, cualquiera que sea su nivel de desarrollo asignado, a la maquinaria mundial de producción.

El capitalismo contemporáneo, al someter a todas las naciones a leyes comunes de producción e intercambio ha determinado, no el atraso material absoluto o la extinción de las naciones, sino una diversidad de niveles de crecimiento económico, y con ello el acondicionamiento en los ritmos de expansión industrial en el seno de cada país. De aquí que la producción industrial, en cuanto unidad fundamental de producción y explotación del trabajo, constituye el símbolo y resorte más importante del progreso y la modernidad de la sociedad burguesa de nuestros días. Sin embargo, hay que remarcar que pese a la consolidación del modo de producción capitalista, la instalación de centros fabriles y la tecnificación de determinadas ramas de la economía en diversos países no ha supuesto, ni mucho menos se ha derivado, como es ampliamente tangible, la existencia de un paralelismo en los grados de industrialización entre los países, ni en los sectores y ramas industriales, ni en la naturaleza y monto de los productos. Pero la desigualdad universal en la actividad industrial no niega que esta institución, en cuanto baluarte de la sociedad de clases, sea la más representativa y relevante del actual régimen capitalista de producción, pues a la vez que expresa el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el núcleo de explotación de las clases trabajadoras, constituye la fuerza principal de la ganancia de las clases burguesas de cada país. En su conjunto, éstos son los rasgos contemporáneos del capitalismo mundial que nos llevó a emplear

el concepto de industria en sus diferentes connotaciones para identificar y ubicar los diversos niveles de desarrollo en este sector, el que hoy predomina en la estructura jerárquica de la economía internacional.

Cabe aclarar, por último, que los conceptos de países industrializados, semi-industrializados e infra-industrializados no se desprenden de la simple moda o inspiración, por el contrario, se derivan de las características inmanentes al capitalismo contemporáneo y las que reflejan, a nuestro juicio, correctamente los grados diversos de desarrollo de las fuerzas productivas que hay entre las naciones. Estas, a su vez, nos permiten identificar concretamente la verdadera naturaleza de la estructura económica mundial. Con esta conceptualización no se pretende establecer verdades inamovibles, se trata de proponer un marco de análisis lo más objetivo posible, puesto que la realidad en sí, el sistema capitalista mundial, en cuanto diversidad de procesos interrelacionados y en fluida transformación, no soporta parcelación alguna, ni admite que se le rebane arbitrariamente y menos aún que se le interprete unilateralmente. En él no existen puntos de demarcación precisos.

## 2. Países Industrializados

Los procesos más importantes de la economía internacional que han matizado la presente fase, se hayan en el establecimiento definitivo del modo de producción capitalista en los nuevos estados nacionales y por la total incorporación y acondicionamiento de las economías, a procesos comunes de producción e intercambio. Este proceso sólo es posible por la intensa expansión y profundización de las relaciones de producción internacionales; esto es, por el activo y ele

vado crecimiento del comercio mundial, por la masiva exportación de capitales y por la generalizada instalación de las corporaciones --- transnacionales en todos los continentes. Movimiento que ha tenido --- como motor el ascenso cualitativo y cuantitativo de las fuerzas pro--- ductivas del trabajo. Tales fuerzas se encarnan hoy en las altas y continuas tasas de crecimiento en las diferentes esferas de la pro--- ducción y circulación capitalista. Mas esta propagación y moderniza--- ción de las fuerzas productivas, no ha tenido efectos inmediatos ni mucho menos iguales para cada una de las naciones que conforman el --- bloque capitalista. Pero el hecho de que lo predominante entre las naciones sea la desigualdad, no quiere decir que la economía mundial se desenvuelve en un todo caótico, inconexo o desarticulado; por el contrario, lo que gobierna en él es una lógica interna. Esto se expresa en el orden estratificado del sistema capitalista mundial. De aquí que sólo se destaque, en primer término, un reducido grupo de --- naciones que encabezan los más significativos avances económicos, co--- mo Japón, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Ca--- nadá, pequeño grupo al que le es claro e innegable su poderío mate--- rial, su afianzada y sólida capacidad productiva. Tal característi--- ca les sitúa en la cima del orbe de países capitalistas.

Los rasgos que sobresalen entre esos países radica esencialmen--- te en su amplia división social del trabajo, en la capitalización --- plena de sus sectores y ramas de la producción, en los grandes avan--- ces en la creación científica y tecnológica y su aplicación a los --- procesos de producción, en las altas tasas de productividad secto--- rial y en los elevados volúmenes de inversión de capital. Junto a --- estas características internas de cada economía, se encuentra la --- gran capacidad de consumo de materias primas y bienes intermedios, --- la extensa base infraestructural y la numerosa mano de obra califica

da incorporada a los procesos de construcción y producción. Dichas actividades ponen en claro su alta capacidad productiva y fluidez en su desarrollo que las coloca por encima de cualquier país capitalista del contexto mundial. En esto, la economía del Japón es ampliamente demostrativa, puesto que en las últimas décadas ha experimentado un despliegue importante en su estructura productiva, como lo atestigua la modernización de sus sistemas de transporte, comunicaciones, construcción de puertos, aeropuertos, plantas generadoras de energía nuclear y de electricidad. Además de una agricultura y pesca ampliamente mecanizadas, son importantes las innovaciones tecnológicas en las actividades "terciarias" y principalmente en su planta industrial, donde sobresale la del automóvil, la electrónica, la naviera y la aeronáutica; la minería y la producción siderúrgica también resaltan en este imperio insular. En otras latitudes, y bajo circunstancias diferentes, se hayan las economías de Europa Occidental que, junto con el Japón, se sitúan en nuestros días como los puntales de la modernidad. La estructura industrial de Inglaterra, Francia, Alemania Capitalista e Italia, considerando que fueron virtualmente destruidas durante la Segunda Guerra Mundial, en los años posteriores a la conflagración se puede observar su dinamismo, diversificación y expansión de sus plantas productivas. Entre otras ramas, las que más destacan por su actividad son la industria textil, naviera, la metalúrgica y la petroquímica en Inglaterra; la industria automotriz, química y siderúrgica en Alemania; la activa producción de máquinas-herramientas, de armamentos y productos farmacéuticos en Francia; en Italia sobresale la industria de bienes de uso y consumo, la alimentaria y la fabricación de equipos de transporte. Aunque tales ramas destacan en mayor o menor medida en cada país, así como la actividad agrícola y ganadera, aquí sólo lo señalamos para apuntar

la superioridad en su actividad económica. En América es indiscutible el gran poderío económico de los Estados Unidos e innegable la fuerza y la influencia que en estos momentos ejerce sobre las numerosas naciones que conforman el bloque capitalista. Su fortaleza descansa en la desarrollada diversificación de su economía y en los elevados índices de producción, principalmente los derivados de la industria en general. Como lo denota su industria extractiva, la siderúrgica, la industria química pesada, la fabricación de máquinas industriales (montecargas, tractores, hornos, trenes de laminación, -- aparatos para refinerías de petróleo, máquinas-herramientas, aparatos de medición y control, etc.), la industria ligera (tejidos, hilados, cemento, vidrio, muebles, química, etc.). Además de contar con sofisticados medios de comunicación, con modernos medios de transporte y con una extensa base infraestructural, está al frente en la generación de energía nuclear y electricidad, en la fabricación aeronáutica y de equipos espaciales. Cuenta, además con una activa y variada industria bélica y son los primeros en innovaciones e invenciones científicas y tecnológicas. A esto hay que agregarle la capitalización de su sector primario y la total integración de su mercado nacional, sí como su preponderante sistema financiero. Más al norte, la economía canadiense sobresale por su recién inclusión a la pandilla de países imperialistas. Naturalmente que su inclusión no se debe a una simple imposición o por el conceso de las demás potencias, sino a su rápido escalamiento y profusión de su estructura productiva nacional.

El Canadá, hasta hace sólo unas décadas, realmente empezó su crecimiento y actualmente, pese a no alcanza aún una profunda diversificación, sus progresos se han dejado sentir en los diversos secto

res. La tecnificación en las ramas primarias lo ha convertido en uno de los primeros productores de cereales, pesca, madera y ganadería con sus derivados. Es notable el dinamismo de su industria extractiva, construcción, manufacturera y alimentaria. Su producción de medios de transporte y de maquinaria pesada son activos al igual que la generación y consumo de energía.

Estas son en general las naciones donde está materializado y representado el paradigma de la evolución histórica del capitalismo mundial. Pero no obstante que son la vanguardia en la modernización de las fuerzas productivas del trabajo, es relevante el hecho de que entre una y otra nación no existe un paralelismo riguroso en sus grados y ritmos de desarrollo económico. Mas esta simetría no se desprende de la comparación de los niveles de crecimiento y dinamismo entre uno y otro sector o ramas de los diferentes países industrializados, ya que si así fuera entonces el Canadá se encontraría muy por encima de la economía japonesa, si tan sólo se cotejara, por ejemplo, los niveles de producción de la industria del papel. Pero si se procede por comparar la estructura y resultado de la actividad global de una economía con respecto a otra, la realidad es totalmente otra. En este sentido, al comprobar el carácter desigual en el crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo y el ritmo de acumulación se tiene, en base a esas diferencias, una estructura jerárquica que va de la más a la menos desarrollada. Como es la economía estadounidense en primer lugar, siguiéndole la del Japón, luego la alemana, francesa, inglesa, italiana y por último la del Canadá. En el terreno de lo empírico la mayoría de los indicadores nos muestran el carácter estratificado que existe entre esos países.

Este hecho queda ilustrado en el cuadro siguiente:

1 9 7 5			
PAIS	PRODUCCION DE ACERO	PRODUCCION DE VEHICULOS AUTOMOTORES	
	Miles de Ton. Métricas	Carros de Pasajeros (Miles de Unidades)	Vehículos Comerciales
E.E.U.U.	105 817	6 913.6	2 075.5
JAPON	102 313	4 568.1	2 373.7
R.F.A.	40 414	2 905.3	285.9
FRANCIA	21 520	2 951.0	346.5
GRAN BRETaña	20 098	1 267.7	380.7
ITALIA	21 036	1 348.5	110.1
CANADA	13 025	1 044.8	379.2

Fuente: O.N.U. Statical Yearbook 79/80.

Jerarquía que se ratifica aún más con el monto global del Producto Nacional Bruto, el cual para 1975 se levó a 3 393 274 de dólares, perteneciendo a los Estados Unidos el 45.6% de ese total, para el Japón el 14.72% y 1 344 930 millones de dólares para el resto de países (Alemania 12.3%, Francia 10.0%, Inglaterra 6.9%, Italia 5.6% y Canadá 4.8%). Lejos de una homogeneidad ésta es la relación que priva entre las naciones industrializadas.

### 3. Países Semi-Industrializados

En el contexto internacional se encuentran aquellos países que tienen como rasgo fundamental un desarrollo industrial relativamente elevado. Entre las cuales se hallan la economía de Australia y Nueva Zelanda en Oceanía; en Asia: Sudcorea, Filipinas, Indonesia, Tailandia, India, Pakistán, Irán, Arabia Saudita, Israel y Turquía; en África: Argelia, Egipto, Sudáfrica y Nigeria; en Europa: Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Irlanda, Holanda, Suiza, Grecia, Portugal y España; en América se encuentran México, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y Brasil.

Si bien es real un progreso entre cada una de esas economías nacionales, tal progreso no significa la existencia de una igualdad en las características productivas, ni en la división y dinamismo de sus sectores y ramas entre una y otra estructura económica. Al no haber comparación entre las circunstancias productivas, por ejemplo entre Irlanda y Sudáfrica, se tiene que estas diferencias en su amplitud económica y en el avance de sus fuerzas productivas no es producto de las fuerzas del destino o de la libre voluntad de los empresarios sino que corresponden a los moldeamientos ejecutados a lo largo de la evolución de las relaciones de sujeción entre las naciones. En este sentido el reconocimiento de que las fuerzas del capitalismo internacional, tanto en el terreno de la producción como en la órbita de la circulación, al encargarse de condicionar la naturaleza de las estructuras productivas internas nos permiten identificar, entre la diversidad de naciones, un par de grupos de ellas que las hacen ser sensiblemente diferentes por sus especificidades. Los primeros son aquellos que tienen una larga tradición en la producción industrial y que, hasta ahora, han estado fuera de todo colonia

je. Mientras que los segundos se distinguen por sus semejanzas en los métodos de producción, por sus similitudes en los procesos históricos que han atravesado y por su reciente formación y crecimiento bajo el modo de producción capitalista.

Entre los primeros se encuentran los que todavía forman parte de la Europa capitalista. Los rasgos distintivos de tales países se encuentran principalmente en la prolongada experiencia en el marco de las relaciones capitalistas de producción, las que se materializan directamente en lo sólido de sus aparatos industriales, en la diversificación de su producción, en la integración amplia de sus mercados y en la numerosa especialización de la mano de obra. Pero no obstante que registran niveles amplios de su capitalización sectorial y un gran dinamismo de su comercio son economías donde existen aún particularidades internas que comparadas entre sí nos muestran algunas diferencias en las condiciones de su reproducción; por ejemplo, tenemos las que destacan por tener una ligera superioridad en su expansión industrial como las de Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda y España. En estos países es innegable una real fortaleza de su aparato productivo y donde se registra un activo dinamismo en su sector primario y contar con una amplia base infraestructural. Mientras que en relación a éstas se encuentran aquellos países que avanzan a niveles relativamente inferiores como las economías de Suecia, Finlandia, Portugal, Grecia e Irlanda. Estas se distinguen por crecer sobre una base material poco diversificada, con una baja capacidad en el consumo de materias primas y alcanzar inferiores niveles de producción industrial. Pese a tales particularidades, es inoculable el carácter extenso y activo de los aparatos de producción en que se desenvuelven la totalidad de esas economías europeas.

En el segundo tipo de economías están las que han atravesado, --

en las últimas décadas, por una diversidad de modificaciones y cambios sustanciales en sus aparatos de producción nacional. Entre éstas destacan, en primer lugar, las de Australia, Nueva Zelanda, India, Turkia, Sudcorea, Filipinas, Tailandia, Sudáfrica, Brasil, México y Argentina. En estas naciones se han operado importantes ascensos materiales como es el crecimiento en la producción agrícola, ganadera y minera. Aparte de los incrementos que han registrado en la construcción de puertos, caminos, aeropuertos, presas, vías férreas, así como el uso de más y modernos medios de transporte y comunicación, son relevantes las aplicaciones de una avanzada tecnología en el sector industrial lo que ha redundado en un dinamismo y multiplicación en la producción alimentaria, textil, metalúrgica, automotriz y electrónica. En otros es activa la producción de armamentos, la petroquímica, la construcción naval, etc. En suma es ampliamente significativo los progresos y giros en el esquema productivo de cada sector y sus ramas en el seno de cada una de esas economías. En segundo término se encuentran aquellas naciones que, pese a tener enclavado su crecimiento en una restringida diversificación en su producción, han experimentado importantes cambios e incrementos en sus niveles y ritmos de crecimiento económico, como ha sucedido en Egipto, Arabia Saudita, Irán, Pakistán, Indonesia, Argelia, Nigeria, Colombia, Venezuela y Chile. Entre éstas se puede observar que su dinamismo económico descanza en una especialización en su estructura productiva, como lo muestran su activa industria extractiva (minerales y petróleo en Chile, Arabia Saudita, etc.) y en la producción agrícola (madera, algodón, café, en Egipto, Pakistán, Colombia, Indonesia, etc.) Paralelamente a ésto es significativo el aumento, aunque pujante, en la actividad industrial y el procesamiento de sus materias primas. En general debe anotarse que tanto aquellas econo-

mías que han alcanzado una mayor división social del trabajo, como - las que se desenvuelven bajo un proceso poco diversificado de su producción, tanto unas como otras son una manifestación de la penetración y aplicación gradual de las innovaciones de las fuerzas productivas del trabajo. Fuerzas que al transformar a cada sistema de producción, han provocado los modernos despliegues internos de cada economía y con ello se corresponde, directamente, a las necesidades y movimientos del capitalismo mundial.

Las diferencias que hay entre el grupo de naciones tradicionales y las de reciente formación o modernas, de ninguna manera constituyen dos polos distintos, sin relación y menos aún dos niveles de crecimiento radicalmente opuestos. Si por el momento dejamos de lado el regionalismo, la total y parcial especialización entre esas naciones y el carácter antiguo de las primeras economías y los rasgos modernos de las segundas, y sólo tomamos en cuenta los niveles de crecimiento de las fuerzas productivas y sus resultados económicos globales de cada país, lo único que nos queda es una elocuente estructura jerárquica. Esta se conforma, precisamente, por aquellas naciones que van desde las que tienen el más alto grado de crecimiento de sus fuerzas productivas hasta las que tienen un bajo nivel de su productividad. Por ejemplo, en nuestros días es muy común que se coloque a las naciones europea occidental en el polo de "países desarrollados", clasificación que, naturalmente, constituye una falsa interpretación del sistema capitalista mundial puesto que hay economías fuera de Europa capitalista, como la de Brasil, para poner un caso, que supera materialmente a más de cinco países de Europa, por ejemplo a su excolonia (Portugal) o si se quiere comparese con Suiza o con Noruega. Con esto consideramos que se descarta toda posibilidad de homogeneidad o bipolaridad entre los países semi-industrializa

dos y se transparenta, por el contrario, una gama de grados de crecimiento que se pueden comprobar empíricamente. Tomando en cuenta que el nivel de desarrollo económico, se encuentra determinado por las - fuerzas productivas tenemos entonces que quien se sitúa en la cima - de la pirámide es la economía de España y el de más bajo crecimiento es Chile. Esto se puede observar, en términos aproximados, en el siguiente cuadro:

PRODUCCION DE ELECTRICIDAD  
Millones de Kwt  
1975

España	82 385	Sudcorea	20 880
Australia	72 933	Arabia Saudita	2 478
Holanda	54 259	Irán	15 700
Suecia	80 573	Filipinas	13 670
Bélgica	42 549	Nueva Zelanda	20 064
Brasil	78 936	Colombia	14 025
México	43 329	Venezuela	19 591
Sudáfrica	75 327	Egipto	10 386
India	85 936	Israel	9 712
Dinamarca	18 663	Irlanda	7 730
Suiza	42 994	Thailandia	8 866
Noruega	78 025	Pakistán	10 694
Argentina	29 468	Argelia	3 773
Finlandia	25 134	Nigeria	3 211
Turquía	15 569	Indonesia	4 230
Portugal	10 728	Chile	8 732
Grecia	16 147		

Fuente: Statical Yearbook , 79/80

Al evidenciarse, con estos datos, las aproximaciones en los niveles de desarrollo material, así como las grandes distancias que se paran a la economía española de Indonesia y Chile, se nos presenta el carácter jerárquico que prevalece entre las naciones semi-industrializadas. Este rasgo se confirma aún más al tomar en cuenta las cifras sobre la Formación Bruta de Capital Fijo generado por esas naciones:

FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO  
Millones de Dólares  
1975

España	24 386	Sudcorea	5 256
Australia	20 347	Arabia Saudita	5 000
Holanda	17 228	Irán	14 000
Suecia	15 156	Filipinas	3 808
Bélgica	13 920	Nueva Zelanda	3 800
Brasil	32 000	Colombia	2 600
México	18 848	Venezuela	7 142
Sudáfrica	11 000	Egipto	3 138
India	15 819	Israel	3 825
Dinamarca	7 934	Irlanda	1 933
Suiza	13 055	Thailandia	3 245
Noruega	9 717	Pakistán	1 639
Argentina	9 773	Argelia	6 178
Finlandia	8 600	Nigeria	8 023
Turquía	7 100	Indonesia	6 196
Portugal	2 896	Chile	870
Grecia	4 333		

Fuente: F.M.I. Estadísticas financieras internacionales, Anuario 1983

En su conjunto, con dichos datos se muestra la forma real que tiene la economía internacional, la que se define por los grados de crecimiento capitalista que posee cada economía nacional. Situación -- que echa por la borda toda interpretación dualista que de ella se haga.

#### 4. Países Infra-industrializados

En los diferentes continentes se encuentran un gran número de países que constituyen la base de la estructura jerárquica del capitalismo mundial, entre los cuales se localizan la República Arabe del Yemen, Jordania, Irak y Malasia en Asia; en Africa esta Marruecos, - Túnez, Mauritania, Senegal, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Alto -- Volta, Togo, Niger, Camerun, Chad, Gabón, Zaire, Centro Africa, Su--

dán Somalia, Uganda, Zambia y Botswana; en América encontramos a -- Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Jamaica, Haití, República Dominicana, Trinidad Tobago, Guyana, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Naciones que, por sus niveles de crecimiento industrial inferiores y heterogéneos, serán denominados - infra-industrializados.

Así como son claras las distintas en el progreso material entre - los países capitalistas industrializados con respecto a los países - semi-industrializados, también se hace patente, en esa pirámide mundial, el nivel superior de estas últimas con relación a los países - que se desenvuelven impulsados por un grado muy inferior de sus - -- fuerzas productivas, o sea las naciones infra-industrializadas. Este tipo de economías se caracterizan, en general, por la poca variedad de sus recursos naturales, por una raquítica infraestructura, -- por el empleo de medios de producción atrasados, por el bajo nivel de la división social del trabajo, por la escasa creación científica y tecnológica, por una inferior especialización de la mano de obra, por la dependencia de sus cultivos a los ciclos naturales, por la -- desarticulación de sus ramas y sectores así como por las discontf---nuas e inferiores tasas de inversión de capital. En mayor o menor - medida estos son los factores predominantes y los que inciden en el condicionamiento sus niveles de crecimiento en la producción y actividad en general entre esas economías. Pero, no obstante las relativas semejanzas en sus características económicas y el generalizado - e imperante atraso de sus medios materiales de producción no existe, entre esas naciones, una proporcionalidad en sus grados y capacidad entre uno y otro aparato nacional de producción, es decir, entre sus ramas y sectores hay marcadas diferencias en sus avances y carecen - entre sí de una relativa simultaneidad en su dinamismo. Lo predomi-

nante, por el contrario, es una marcada estratificación compuesta -- por los grados diversos de crecimiento económico entre uno y otro -- país.

Tanto los procesos de expansión e instalación de las relaciones de producción capitalista, así como el consecuente establecimiento del papel a desempeñar en la división internacional del trabajo continúan siendo los factores que más influyen sobre el tipo de estructura productiva de cada país. Pero aún, pese a ser claro este hecho no ha llevado a que se opere un paralelismo en los niveles de crecimiento ni en las características internas de cada país. Con respecto a los grados de crecimiento son pocas las naciones que han experimentado modificaciones en sus sistemas de producción. Estos se han reflejado en los contemporáneos ascensos en las escalas de producción y en su estrecho pero activo comercio, como es el caso de las economías de Irak, Perú, Marruecos, Malasia, Zaire y Ecuador entre otras. Pero mientras que éstas han conquistado una continua actividad en la producción, hay un amplio número de países que se desplazan con extraordinaria lentitud como lo denota la economía de Haití, Mauritania, el Chad, Botswana, Yemen del Norte, etc. Países que, por sus condiciones débiles de crecimiento, reflejan el carácter artesanal de sus medios de producción, el exiguo nivel de capitalización, la raquítica incorporación de trabajo especializado y una escasa infraestructura. Tales manifestaciones, sumadas a una pobre base productiva y a un mercado restringido, se han ecargado de entorpecer su crecimiento. Esta situación, al ponernos a las diferencias reales en el potencial de crecimiento entre las naciones, nos revelan la existencia de una estructura jerárquica dada por los grados diversos de crecimiento nacionales, la que se compone en primer término por los de mayor productividad, luego por las naciones que tie-

nen un mediano avance hasta tocar con los que poseen una ínfima capacidad de desarrollo. Este fenómeno se exhibe, con suficiente claridad, al tomar como referencia el Ingreso Nacional generado por -- país:

INGRESO NACIONAL  
1975

Irak	12 876	Mill. Dls.	Zambia	1 948	Mill. Dls.
Perú	12 896	" "	Uganda	-	" "
Marruecos	6 895	" "	El Salvador	1 684	" "
Malasia	-	" "	Nicaragua	1 462	" "
Túnez	4 050	" "	Honduras	1 048	" "
Jamaica	-	" "	Senegal	-	" "
Ghana	4 276	" "	Paraguay	1 421	" "
Zaire	3 260	" "	Liberia	-	" "
T. Tobago	-	" "	Guyana	473	" "
Ecuador	4 000	" "	Jordania	1 167	" "
Sudán	3 963	" "	Haití	660	" "
Gabón	1 709	" "	Mauritania	-	" "
C. Marfil	3 508	" "	Alto Volta	-	" "
Guatemala	-	" "	Somalia	-	" "
Uruguay	3 418	" "	Chad	-	" "
R. Dominicana	3 270	" "	Nigel	-	" "
Bolivia	2 284	" "	C. Africa	-	" "
Camerún	2 405	" "	Togo	568	" "
Costa Rica	1 800	" "	Botswana	278	" "
Panamá	1 732	" "	Yemen	835	" "

Fuente: F.M.I. Estadísticas financieras internacionales. Anuario 1983.

NOTA: Los países que aparecen sin datos, así como los que no corresponden a la estratificación numérica no desvirtúan su relación jerárquica que hay entre una y otra economía.

Sería suficiente con estos datos que nos muestran la estatura -- del crecimiento de cada sistema productivo nacional, pero se confirmaría más si tomamos en cuenta algunas particularidades internas de cada economía.

Tanto la ubicación geográfica y las condiciones naturales que de ello se deriva, así como las prolongadas y firmes ataduras que sostienen esos países con las fuerzas del capitalismo mundial, han condicionado que su actividad fundamental se encuentre en el sector primario. Pero no porque este sector sea el destacado implique una homogeneidad

en sus ramas, niveles de tecnificación y tipos de mercancías de uno y otro sector de cada país. La característica consiste en una desproporcionada capacidad de producción, centralmente, de sus materias primas, de sus artículos derivados del campo y, naturalmente, una heterogeneidad de esos productos. En tal sentido, el carácter prioritario de este sector, así como sus diferencias, son inmediatamente verificables entre aquellas naciones donde el núcleo de su actividad recae en la extracción de petróleo, gas natural, minerales, madera, caucho, cemento, etc., como es el caso de Irak, Perú, Gabón, Malasia, Libera y Zaire. Se incluyen también los países donde su dinamismo está en la producción del café, maíz, arroz, tabaco, azúcar, algodón, frutas y con una lenta producción ganadera y pesquera, así como sucede en las economías de Honduras, Sudán, El Salvador, Somalia, Haití, Guatemala, Uganda y Trinidad Tobago entre otras. En general, el dominio de las actividades primarias se confirma por concentrar a más de tres cuartas parte de la población trabajadora, por absorber más capital y por ser las que dinamizan los mercados nacionales.

Pero no obstante que el resorte de estas economías se encuentra apoyada en la generación de materias primas y medios de consumo, los demás sectores de cada estructura productiva interna han avanzado de una manera desigual. Pese a que su desonvolvimiento ha sido bajo es notable el uso de nuevos transportes, la construcción de canales, carreteras y otros medios de comunicación. Pero lo más significativo está en la ampliación de sus bases industriales que, pese a su carácter subordinado y pujante crecimiento, han superado fases primitivas de producción. En cuanto sector en ascenso y parte componente de la estructura productiva de esas naciones es claro que el grado de modernidad de sus instrumentos de producción, el número de obreros explotados, el nivel de inversión de capitales y la organización de --

ese sector es, enteramente, desigual entre una y otra economía. Hay naciones que cuentan con una producción industrial extremadamente reducida, artesanal y aldeana, mientras que otros países han instalado una planta industrial más activa y un tanto moderna. Pero es obvio que aquí no se trata de una industria sofisticada o diversificada, - se trata únicamente de la existencia de una industria incipiente. - Esto debe quedar claro porque hoy es muy común que estas economías - se les considere como puramente agrícolas e incluso precapitalistas, exentas de toda actividad industrial. Los datos siguientes muestran, por sí mismos, los niveles de industrialización.

Producción Industrial  
1975

Irak	8 581	Mill. Dls.	Zambia	787	Mill. Dls.
Perú	4 085	" "	Uganda	304	" "
Marruecos	2 430	" "	El Salvador	358	" "
Malasia	2 139	" "	Nicaragua	380	" "
Túnez	860	" "	Honduras	213	" "
Jamaica	805	" "	Senegal	379	" "
Ghana	781	" "	Paraguay	257	" "
Zaire	844	" "	Liberia	275	" "
Trinidad Tobago	1 399	" "	Guyana	126	" "
Ecuador	1 250	" "	Jordania	176	" "
Sudán	430	" "	Haití	96	" "
Gabón	1 014	" "	Mauritania	111	" "
Costa de Marfil	584	" "	Alto Volta	82	" "
Guatemala	510	" "	Somalia	-	" "
Uruguay	910	" "	Chad	90	" "
R. Dominicana	900	" "	Niger	52	" "
Bolivia	615	" "	C. Africa	70	" "
Camerún	325	" "	Togo	66	" "
Costa Rica	432	" "	Botswana	71	" "
Panamá	348	" "	Yemen	25	" "

Fuente: O.N.U. Statical Yearbook, 79/80

Los contrastes en los grados de crecimiento industrial nos revelan el estado de progreso de las fuerzas productivas alcanzado en ese sector. Más ésto no significa que ese sector sea el dominante - ni porque esté instalado en el territorio de esas sociedades capita-

listas, suponga que su tendencia se oriente a un desenvolvimiento -- hasta alcanzar su plena industrialización y, con ello, la capitalización de cada economía. Este proceso, aspiración de toda burguesía - infraindustrializada, no se encuentra en manos de las clases detérmi<sup>n</sup>arlo, sino en las leyes del sistema capitalista internacional. Estas se encargan de imprimir los ritmos y grados de transformación y desarrollo material de cada uno de esos países.

## C O N C L U S I O N

Se ha visto que la organización de la economía mundial se encuentra constituida de una manera jerárquica y, esta forma, en consecuencia, niega toda interpretación bipolar que se le ha atribuido en las últimas décadas.

Confirmamos que las diferencias en el nivel de crecimiento económico de cada país corresponde al funcionamiento de la ley del desarrollo desigual, y no a la simple casualidad o capricho de las clases gobernantes. La vigencia y profundización de la ley ha carecido de importancia para las modernas escuelas apologéticas del capitalismo, que empeñadas en dar una explicación precisa de los procesos económicos mundiales, han procedido por descomponer un sistema interrelacionado en partes independientes, como lo demuestran los conceptos, ampliamente propagados y aceptados, de países desarrollados, industrializados, de países subdesarrollados, agrícolas, etc. No obstante que este enfoque se fundamenta en las meras manifestaciones superficiales de abundancia o escasez de ahorro, de inversión, de empleo, en las diferencias en el nivel de vida, alimentación, educación, --- etc., hoy constituye la doctrina de más aceptación y es, además, la que toman como marco de referencia para la elaboración de modelos de desarrollo, así como su puesta en práctica por una gran diversidad de clases en el poder y de organismos multilaterales. Demostrándose, con ello, el ingenuo empeño por encontrar la fórmula que provoque el crecimiento continuo entre las economías, principalmente el de los países denominados periféricos, hasta alcanzar finalmente un justo equilibrio en la repartición de la riqueza entre las naciones capita

listas.

Los movimientos del capitalismo mundial, tanto antes como ahora, continúan exhibiendo y profundizando las diferencias en el desarrollo material entre una y otra nación y superando, asimismo, toda corriente teórica de moda. El no tomar en cuenta el carácter desigual, inherente al capitalismo mundial, las escuelas dualistas continuarán sin ver que los elementos hasta ahora determinantes del grado y ritmo de acumulación del capital de cada nación se encuentran conformados por los progresos de sus fuerzas productivas del trabajo social y por la intensidad de los nexos con el mercado mundial. Por el carácter innegable de estos procesos, como lo consideramos, refuta toda pretendida existencia de un sistema de bloques y confirma, por el contrario, la combinación interactuante de los diversos procesos de crecimiento nacionales, los que constituyen el fundamento material para la reproducción del sistema capitalista internacional. Este orden es el que define los nexos entre los países e imprime los grados de crecimiento sobre cada economía. Pero que esta situación lleve tarde o temprano a una homogeneidad en las condiciones de crecimiento, entre una y otra economía, es pura utopía, sería tanto como pensar que cada burguesía nacional obtendría una tasa de ganancia igual, por el contrario, la desigualdad en la producción y en la distribución de los beneficios entre las clases dominantes es lo que sustenta y reproduce el orden mundial capitalista. La desproporción, si se quiere ver así, es el verdadero "equilibrio" que hay entre las naciones.

La simetría entre las economías no es un fenómeno que surge espontáneamente, no es tampoco exclusivo de nuestro tiempo, es un resultado estrictamente histórico. Sus raíces se encuentran en la gradual -

internacionalización, sobre uno y otro continente, de las relaciones capitalistas de producción, hasta abarcar e instalar su modo de producción en cada sociedad. La lenta integración de los pueblos a los procesos internacionales de producción e intercambio fueron condicionando el rol y naturaleza de cada economía hasta constituir la moderna economía mundial. La construcción de éste no es un todo amorfo, disperso, en él cumplen todos los países funciones específicas, donde se diferencian, entre sí, por el grado de avance de sus fuerzas productivas y que van desde aquellas economías con un alto grado de modernidad de esas fuerzas hasta las que apenas se le distinguen, o sea, se integran de una manera jerárquica. Al predominar esta forma hemos diferenciado a los países industrializados, semi-industrializados e infra-industriales, pero no con el afán de esquematizar la realidad o porque está de moda hacerlo, sino para diferenciar, de la combinación internacional, los niveles de industrialización y diversificación que hay entre uno y otro país, para destacar el potencial económico entre las burguesías nacionales y dejar claro que es ésta la manera en que se presenta y funciona la maquinaria mundial capitalista.

En suma, la diferencia o lucha entre los países del norte y sur, entre los grandes y pequeños, entre los explotados y explotadores es una pura invención de los teóricos oficiales modernos. Estas únicamente alcanzan a distinguir, entre sus ideas, a uno y otro tipo de países y se encargan, además, de encubrir las verdaderas relaciones que hay entre los países, las que se reducen a una estricta relación de alianza entre las clases en el poder. En este sentido, las relaciones que hermanan a las burguesías nacionales no están en la explotación de unas contra otras, aparecen, por el contrario, en la correlación de intereses para el control de los mercados nacionales, para

la extracción de los recursos naturales, para su intervención en los procesos de producción, en la explotación de las clases de trabajadores de cada país y para la obtención de la máxima ganancia.

## ANEXO ESTADISTICO

Los cuadros que a continuación se presentan sólo buscan aproximarse a la estructura jerárquica del capitalismo mundial. Tal forma se constata por sí misma aunque no exista un estricto orden piramidal en las cifras. Esto es así por las particularidades de cada economía nacional y porque los cambios operados en el seno de cada una de ellas, año tras año, las van modificando.

INGRESO NACIONAL 1975  
(Mill. Dls. USA. P/C)

EE.UU.	1 389 900	Irak	12 876
Japón	430 000	Perú	12 896
Alemania F.	371 110	Marruecos	6 895
Francia	302 725	Malasia	7 000
G. Bretaña	209 693	Túnez	4 050
Italia	171 415	Jamaica	2 500
Canadá	144 612	Ghana	4 276
España	95 280	Zaire	3 260
Australia	80 643	T. Tobago	2 000
Holanda	74 840	Ecuador	4 000
Suecia	62 840	Sudán	3 963
Bélgica	57 450	Gabón	1 709
Brasil	121 133	Costa de Marfil	3 580
México	80 568	Guatemala	3 000
Sudáfrica	31 236	Uruguay	3 418
India	88 310	Dominicana	3 270
Dinamarca	34 236	Bolivia	2 284
Suiza	50 130	Camerúm	2 405
Noruega	24 049	Costa Rica	1 800
Argentina	37 000	Panamá	1 732
Finlandia	23 845	Zambia	1 948
Turquía	35 100	Uganda	2 036
Portugal	14 006	El Salvador	1 684
Grecia	19 943	Nicaragua	1 462
Corea del Sur	18 000	Honduras	1 048
Sarabia Saudita	35 000	Senegal	1 000
Irán	50 000	Paraguay	1 421
Filipinas	14 105	Liberia	400
Nueva Zelanda	12 598	Guyana	473
Colombia	11 900	Jordania	1 167
Venezuela	25 942	Haití	660
Egipto	11 000	Mauritania	400
Israel	10 260	Alto Volta	600
Irlanda	7 643	Somalia	400
Thailandia	13 622	Chad	500
Paquistán	10 000	Niger	500
Argelia	10 000	Africa Central	300
Nigeria	30 000	Togo	560
Indonesia	25 148	Botswana	278
Chile	7 234	Yemen	835

Fuente: F.M.I. Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario 1983.

FORMACION BRUTO DE CAPITAL FIJO 1975  
(Mill. Dls. USA. P/C)

EEUU	213 000	Irak	3 617
Japón	161 788	Perú	2 373
Alemania F.	85 000	Marruecos	2 186
Francia	78 831	Malasia	3 324
G. Bretaña	45 347	Túnez	1 161
Italia	39 400	Jamaica	700
Canadá	39 371	Ghana	534
España	24 836	Zairé	1 096
Australia	20 347	T. Tobago	533
Holanda	17 228	Ecuador	996
Suecia	15 156	Sudán	616
Bélgica	13 920	Gabón	1 352
Brasil	32 000	Costa de M.	858
México	18 848	Guatemala	571
Sudáfrica	11 000	Uruguay	461
India	15 819	Dominicana	802
Dinamarca	9 734	Bolivia	452
Suiza	13 055	Camerúm	463
Noruega	9 717	Costa Rica	431
Argentina	9 973	Panamá	569
Finlandia	8 600	Zambia	935
Turquía	7 100	Uganda	208
Portugal	2 896	El Salvador	412
Grecia	4 333	Nicaragua	358
Corea del Sur	5 256	Honduras	238
Arabia Saud.	5 000	Senegal	264
Irán	14 000	Paraguay	314
Filipinas	3 808	Liberia	162
Nueva Zelanda	3 800	Guayana	150
Colombia	2 600	Jordania	275
Venezuela	7 142	Haití	107
Egipto	3 138	Mauritania	151
Israel	3 825	Alto Volta	137
Irlanda	1 933	Somalia	nd
Thailandia	3 245	Chad	nd
Paquistán	1 639	Niger	nd
Argelia	6 178	Africa Central	nd
Nigeria	8 023	Togo	136
Indonesia	6 196	Botswana	78
Chile	870	Yemen	126

Fuente: F.M.I. Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario -  
1983

PRODUCCION INDUSTRIAL 1975  
(Mill. Dls. USA. P/C)

EEUU	428 928	Irak	8 581
Japón	154 457	Perú	4 085
Alemania F.	171 063	Marruecos	2 430
Francia	101 645	Malasia	2 139
G. Bretaña	67 505	Túnez	860
Italia	65 291	Jamaica	805
Canadá	41 300	Ghana	781
España	30 399	Zaire	844
Australia	21 871	T. Tobago	1 399
Holanda	24 842	Ecuador	1 250
Suecia	22 385	Sudán	434
Bélgica	19 496	Gabón	1 014
Brasil	36 245	Costa de Marfil	584
México	24 640	Guatemala	510
Sudáfrica	14 254	Uruguay	910
India	15 019	Dominicana	900
Dinamarca	7 903	Bolivia	615
Suiza	nd	Camerún	325
Noruega	7 966	Costa Rica	432
Argentina	14 127	Panamá	348
Finlandia	7 754	Zambia	787
Turquía	7 910	Uganda	304
Portugal	4 859	El Salvador	358
Grecia	4 162	Nicaragua	380
Corea del Sur	5 963	Honduras	213
Arabia Saudita	29 200	Senegal	379
Irán	26 000	Paraguay	257
Filipinas	4 396	Liberia	275
Nueva Zelanda	3 393	Guyana	126
Colombia	3 070	Jordania	176
Venezuela	13 253	Haití	96
Egipto	2 747	Mauritania	111
Israel	3 034	Alto Volta	82
Irlanda	nd	Somalia	nd
Thailandia	3 080	Chad	90
Paquistán	1 928	Niger	52
Argelia	5 180	Africa Central	70
Nigeria	9 393	Togo	66
Indonesia	8 835	Botswana	71
Chile	2 580	Yemen	25

Fuente: O.N.U. Statical Yearbook, 79/80.

## CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Paúl A. Barán. "La Economía Política del Crecimiento". FCE, 1977. Pág. 96.
2. George Novak. "La Ley del Desarrollo Desigual y Combinado". Quinto Sol, 1965. Pág. 8.
3. Raúl Prebich. "Nueva Política Comercial para el Desarrollo". FCE, 1965. Pág. 13.
4. David E. Apter. "Una Teoría Política del Desarrollo". FCE. 1974. Pág. 17
5. Robert L. Heilbroner. "El Gran Ascenso". FCE. 1973 Págs. 9 y 10
6. E. H. Carr. "¿Qué es la Historia?". FCE. 1962. Pág. 199
7. Adam Smith. "Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones". Púb. Cruz. 1977. Págs. 22 y 23.
8. David Ricardo. "Principios de Economía Política y Tributación". FCE. 1973. Pág. 103.
9. Karl Marx. "El Capital". Siglo XXI. 1977. Tomo I. Pág. 760.
10. Karl Marx. "El Capital". Siglo XXI. 1977. Tomo II. Pág. 180.
11. Karl Marx. "El Capital". Siglo XXI. 1977. Tomo III. Pág. 273.
12. Manuel Moreno. "La Ley del Desarrollo Desigual y Combinado". Quinto Sol. 1965. Págs. 111 y 112.
13. León Trotsky. "Historia de la Revolución Rusa". Ruedo Ibérico. 1971. Tomo I. Pág. 9.
14. Ernest Mandel. "Tratado de Economía Marxista". Ed. Era. 1976. Tomo I. Pág. 86.
15. Ernest Mandel. "Tratado de Economía Marxista" Ed. Era. 1976. Tomo II. Pág. 11.
16. Ernest Mandel. "Tratado de Economía Marxista". Ed. Era. 1976. Tomo II. Pág. 213.
17. Ernest Mandel. "El Capitalismo Tardío". Ed. Era. 1979. Pág. 190.
18. Karl Marx. "El Capital". Siglo XXI. 1977. Tomo I. Pág. 49.

19. Ernest Mandel. "El Capitalismo Tardío". Ed. Era. 1979. Pág. 49.
20. Raúl Prebich. "Nueva Política Comercial para el Desarrollo". FCE. 1964. Pág. 10.
21. Sidney Dell. "Bloques de Comercio y Mercados Comunes". FCE. 1963. Pág. 14.
22. Autores Varios. "Bienestar Campesino y Desarrollo Económico". FCE. 1971. Pág. 9.
23. Robert S. Bans. "Financiamiento del Desarrollo Económico". FCE. 1971. Pág. 11.
24. O. Sunkel y P. Paz. "El Subdesarrollo Latinoamericano y La Teoría del Desarrollo". Siglo XXI. 1980. Págs. 37 y 43.
25. Alfredo Eric C. "El Monólogo Norte-Sur y la Explotación de los Países Subdesarrollados". Siglo XXI. 1981. Pág. 9.
26. Raymon Barre. "El Desarrollo Económico". FCE. 1975. Pág. 9.
27. Robert L. Heilbroner. "La Formación de la Sociedad Económica". FCE. 1972. Pág. 236.

## FUENTES CONSULTADAS

- E. Mandel. "El Capitalismo Tardío". ERA. Méx. 1979.
- S. Amín. "La Acumulación a Escala Mundial". Siglo XXI. Méx. 1981.
- P.A. Baran "La Economía Política del Crecimiento". FCE. Méx. 1977.
- L. Trotsky "Historia de la Revolución Rusa", Ruedo Ibérico. Barcelona, España. 1971.
- L. Trotsky G. Novak, N. Moreno. "La Ley del Desarrollo Desigual y Combinado, Quinto Sol. Méx. 1981.
- S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel, C. Palloix. "Imperialismo y Comercio Internacional", P. y P. Méx. 1981
- E. Mandel "Tratado de Economía Marxista", ERA. Méx. 1981.
- A.G.Frank "Acumulación Dependiente y Subdesarrollo". ERA.Méx. 1979.
- O. Sunkel y P. Paz "El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo". Siglo XXI. Méx. 1980.
- P. Salama, J. Valier. "Una Introducción a la Economía Política" Fontamara. Méx. 1976.
- P. Salama. "El Proceso del Subdesarrollo", ERA. Méx. 1976.
- S. Amín, "La Ley del Valor y el Materialismo Histórico" ECE. Méx. 1981.
- F. Frobel, J. Heinrichs, O. Kreye. "La Nueva División Internacional del Trabajo", Siglo XXI. Méx. 1981.

- G. Pereira "Relaciones Internacionales de Producción".  
Siglo XXI. Méx. 1985
- A. Emmanuel "El Intercambio Desigual". Siglo XXI. Méx. 1979.
- S. de la Peña "El Antidesarrollo de América Latina". Siglo XXI.  
Méx. 1980.
- V. Bambirra "El Capitalismo Dependiente Latinoamericano".  
Siglo XXI. Méx. 1979.
- C. Perzabal "Acumulación Capitalista Dependiente y Subordinada".  
Siglo XXI. Méx. 1979.
- R.M. Marini "Dialéctica de la Dependencia". ERA. Méx. 1981.
- F. Avdakov, Y. Polianski. "Primera Fase del Imperialismo". Grijalbo  
Méx. 1969.
- S. Amín "¿Cómo Funciona el Capitalismo?". Siglo XXI.  
Méx. 1981.
- R.L. Heilbroner "El Gran ascenso". FCE. Méx. 1973.
- J. Timbergen "La Planeación del Desarrollo". FCE. Méx. 1973.
- R.L. Heilbroner "La Formación de la Sociedad Económica" FCE.  
Méx. 1972.
- A.E. Calcagno J.M. Jakobowicz "El Monólogo Norte-Sur y la  
Explotación de los Países Subdesarrollados".  
Siglo XXI. Méx. 1981.
- C. Furtado "Teoría y Política del Desarrollo Económico".  
Siglo XXI. Méx. 1974.
- J.I. Zimmerman "Países Pobres y Países Ricos". Siglo XXI.  
Méx. 1979.
- O.P. Santos "El Nuevo Orden Económico Internacional". N.T.  
Méx. 1979.
- H. Magdoff "Ensayos Sobre el Imperialismo". N.T. Méx. 1982.
- R. Barre "El Desarrollo Económico". FCE. Méx. 1975.

- R. Prebisch "Nueva Política Comercial para el Desarrollo". FCE.  
Méx. 1979.
- A. Maddison "Crecimiento Económico en Japón y la URSS". FCE.  
Méx. 1971.
- E. Mandel "Crítica de la Crisis Económica Capitalista". Cuervo  
Argentina 1977.
- Revista "Crítica de la Economía Política". Núv. 10.  
"El Intercambio Desigual". Caballito. Méx. 1979.
- Revista Idem. Núm. 11 "Reproducción del Capital". Caballito.  
Méx. 1979.
- Revista Idem. Núms. 12 y 13 "Estado y Capital". Caballito.  
Méx. 1979.
- Revista "Investigación Económica". Págs. 9-40 y 41-63.  
UMA. Méx. 1978.
- F.M.I. "Estadísticas Financieras Internacionales". Anuario  
1983.
- O.N.U. "Statistical Yearbook", 79/80.